

338

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Gar-
ruga.
Bravo (D. Ceser).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. E-
duardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eu-
sebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Ge-
rónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa. ac os y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Nar-
ciso).
Valladares y Saa-
vedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joa-
quina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 3.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dinero!! t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero, 3	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	3
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmácia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, p. 2.	2	3	Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Andalúz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	5
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellaslor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judío, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitán azul, t. 3.	3	10	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10c	4	16	El Pasto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	8	17			
			El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			



Es propiedad de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan Rios, Pérez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

EL ECLIPSE,

O EL AGUERO INFUNDADO

Drama original en tres actos y en verso, por D. Angel Galvez, para representarse en Madrid el año de 1852.

PERSONAJES.

- ZAHARA.
 - ZULEMA.
 - RODRIGO DE VIVAR.
 - ALBAR FAÑEZ MINAYA.
 - D. GASPAR NUÑO MENDOZA.
 - ABENMOJIZ.
 - MULEY.
 - AGAR.
 - RUY PERO.
- Soldados cristianos y moros.

ACTO PRIMERO.

Interior de un gabinete árabe; á la derecha del actor una ventana con celosía; puerta secreta; á la izquierda, puerta practicable; puerta al fondo; á la derecha, delante de la ventana, una mesa pequeña con tapete de una tercia de alto con una esfera celeste, instrumentos de matemáticas, y una lámpara encendida.

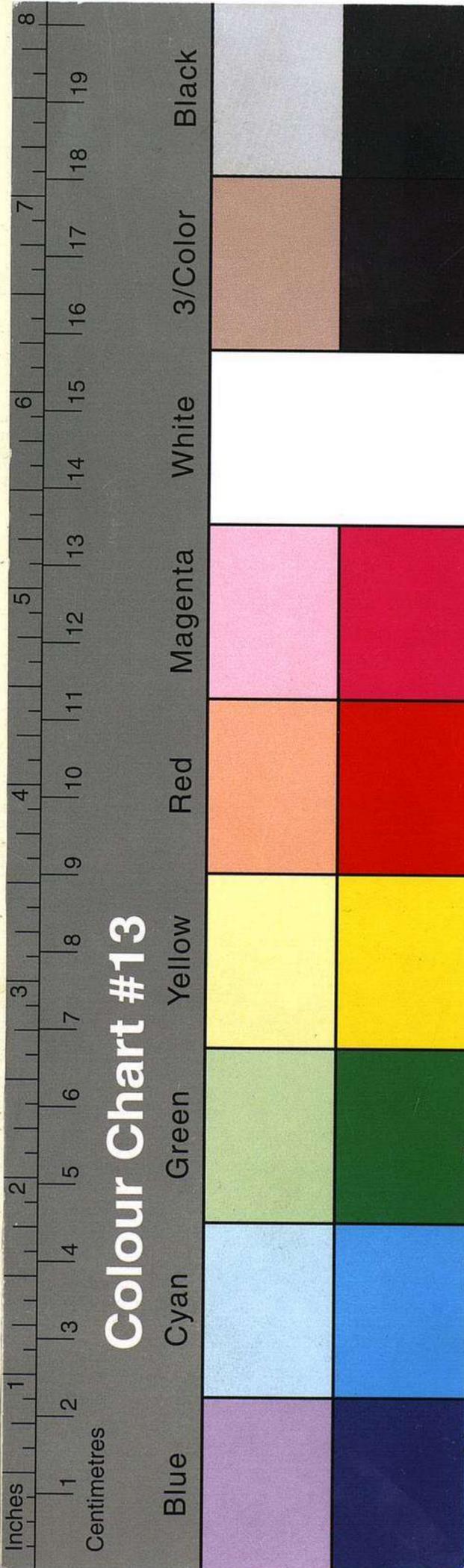
ESCENA PRIMERA.

ABENMOJIZ sentado sobre unos almohadones y con un libro en la mano.

ABE. Quanto mas despacio miro este libro misterioso, pierdo el sosiego y reposo y á pesar mio suspiro. Mañana el Sol perderá su luz hermosa y su brillo, y la muerte de un caudillo media España llorará. ¡Cuanto mas leo me ofusco! (deja el libro en la mesa, y dirige sus miradas á la ventana.)

Y en vano en estrella alguna mirándolas una á una lo que yo deseo busco. Sea; que Dios hablará (se levanta.) y el velo que esconde al mundo hoy el misterio profundo, mañana se rasgará. Años há, el pueblo creyente desventuras sin fin llora y el perdon humilde implora, doblada al suelo la frente. ¿Quién sabe si ya su enojo habrá el Profeta aplacado, y del enemigo osado querrá abatir el arrojo? ¿Quién sabe si al despuntar mañana la nueva luz, esa victoriosa Cruz llegue en el lodo á rodar? ¿Qué veo? ¿Será verdad? (mirando por la ventana.)

Negras nubes apiñadas deja la luna rosadas con diáfana claridad; y rayos de luz bendita sulcan rectos el espacio, y brillan sobre el palacio de Abeniaf y la mezquita. No dudo, ya el corazón gozoso me vaticina del vil contrario la ruina, y el triunfo de mi nación.



ESCENA II.

El mismo y MULEY por el fondo.

MUL. Sea cual dices, anciano;
tiempo es ya que el aire rompa
el eco de aguda trompa
por el campo del cristiano;
que de tanta cimitarra
cieguen radiantes destellos,
cortando á cientos los cuellos
de su juventud bizarra.

Tiempo es ya, pese á los cielos,
que esos castellanos bravos
lleven los hierros de esclavos
que arrastraron sus abuelos.

ABE. ¿Qué oigo; tú, Muley, aquí?
¿Pues cómo?

MUL. Zara me envia.

ABE. ¿Zara?

MUL. (Aquí de la traza mia.)
¿Acaso lo estrañas?

ABE. Sí.

MUL. ¿Sabes que há tiempo solloza
del enemigo en la tienda,
como garantía y prenda
del pacto de Zaragoza?
Pacto infame y humillante,
que sufrirlo es un baldon;
porque es un fatal padron
de la luna y el turbante.
Pero con dolor lo digo,
en vano nuestros alfanges
quieren romper las falanges
que acaudilla don Rodrigo.
Se estrella nuestra porfia
en obstinadas batallas,
y aun detrás de sus murallas
tiembla nuestra gente hoy día.
Pues bien; á donde no alcanza
el arrojo y el valor,
otro remedio mayor
debe aplicar la venganza.
Tú tienes yerbas fatales,
y tú combinas licores
que escitan frios sudores
con agonías mortales.
Dame uno, y lograremos
no dudes, Abenmojiz,
levantar nuestra cerviz
sin el yugo que tenemos.

ABE. Muley, que me asombre deja
pensamiento tan villano;
vuélvete, que no es mi hermano
el que tan mal me aconseja.
Si es que la raza cristiana
te escita tan vivo ultraje,
récala tú con coraje
cuando brille el sol mañana.
Y si sangre solamente
tu rabia y furor sofoca,
la liza campal provoca
hombre á hombre y frente á frente.
El veneno y la traicion

no emplean los caballeros,
porque entonces los aceros
¿para qué forjados son?

MUL. Cuán justas son, noble anciano,
tus quejas y tus razones;
nadie odia mas las traiciones
que el indómito africano.

Mas no hay ninguna esperanza:
ya no hay valor, ni virtud,
ni robusta juventud
que sepa enristrar la lanza.

El cristiano nos circunda
y sobre nuestras mezquitas
planta sus cruces benditas
con mano torpe é inmunda.

¿Qué hemos de hacer? ¿Sucumbir?
Jamás; mientras respiremos,
cual nos odian los odiamos
hasta vencer ó morir.

Mañana es el fatal día
de sangre, esterminio y muerte;
es de ventura ó de suerte,
és de luto ó de alegría.

Nubla el sol sus resplandores,
y se abre una inmensa tumba,
en que un pueblo se derrumba
con sus caudillos mejores.

Todos lo dicen: y así
las lanzas nuestros soldados
quieren blandir denodados,
con guerrero frenesí.

Y por si en la horrenda lid
nos fuera el hado fatal,
quieren prevenir el mal
con ese ó con otro ardid.

ABE. Ahora todo lo adivino; (ap.)
ninguna duda me inquieta;
es el juicio del Profeta,
cúmplase el fatal destino.

MUL. ¿Qué dices?

ABE. Yo nada digo:
llegaré á mi aparador,
y ese funesto licor
voy á prepararte, amigo. (vase.)

ESCENA III.

MULEY, solo.

¡Triste tiempo en que es forzoso
para conseguir triunfar,
cobardemente emplear
un medio tan alevoso!

En que el hombre no maneja
la dura lanza y la maza,
y la bruñida coraza
de vil polvo cubrir deja.

¡Cuándo volverá aquel día
que al son de atabal sonoro,
bajo sus pies vea el moro,
del contrario la agonía!

¡Mas cómo? Si entre festines
livianos y lisonjeros,
los que antes eran guerreros,

tiemblan de oír los clarines?
 ¡Si convierten los castillos
 en perfumados salones,
 y no caen las ilusiones
 hasta no estar entre grillos!
 ¡Si entre zambras estudiadas
 goza el hijo de Ismael,
 y los hijos de Israel
 aguzan lanzas y espadas!

ESCENA IV.

El mismo y ABENMOJIZ.

ABE. Muley, aquí tienes ya. *(le da un pomito.)*

MUL. Alá te dé el paraiso,
 ¿Y cuánto será preciso?

ABE. Con la mitad bastará.

MUL. Abenmojiz, queda en paz.

ABE. Guie tus pasos el cielo.

MUL. No llevo ningun recelo;
 mi corazon es audaz. *(vase.)*

ESCENA V.

ABENMOJIZ, solo.

Todo en silencio descansa.
(mirando por la ventana.)

La noche avanzando va,
 y nada se escucha ya

mas que el aura libre y mansa.
 Vuelve, sol, y vuelve luego,

rompe esa densa cortina,
 y dora la alta colina

sobre tu carro de fuego.
 Vuelve, si es que han de cesar

las desdichas y los lloros;
 vuelve presto, si los moros

con tu luz se han de salvar.
 Mas ¡ay de mí! ¿Será cierto?

Paréceme que he sentido
 de lentos pasos el ruido.

¿Estoy soñando, ó despierto?
(escuchando con doble atención.)

Pues no hay duda, hablando están:
 oigamos. No entiendo nada.

Por esta puerta escusada...
 ¡Maldicion! ¿quiénes serán?

(coje la lámpara y se retira al fondo.)

ESCENA VI.

RODRIGO y MINAYA, y ABENMOJIZ al paño.

MIN. Pero es gran temeridad...

ROD. Minaya, nada me digas;
 si no quieres, no me sigas.

Salte tú de la ciudad.
 ¿Es esta su casa?

MIN. Sí.

ROD. Y su habitacion, ¿cuál es?

MIN. Esa que á tu frente ves.

ROD. Llámala y marcha de aquí.

Y procura recordar,
 como antes te he prevenido,

que no pretenda tu oido

lo que se hable aquí escuchar.
 ¿Lo entiendes?

MIN. Vive seguro.

ROD. De tu fé de caballero
 y de tu lealtad espero

que jamás...

MIN. Por mi honor juro

ROD. Mucho te exijo, es verdad;
 sé que la idolatras ciego,
 y que pierdes el sosiego

estasiado en su beldad.
 Dicen la llaman aquí,

á pesar de tanta hermosa,
 del paraiso la rosa,

de las houries la hourí.
 Pues nada receles, no,

que no la hablaré de amores,
 y sus ojos seductores

no pienso mirarlos yo.
 Y espero que en lo que digo,

Minaya, no dudarás,
 pues la mentira jamás

encontró en mi pecho abrigo.
 Vuelve al campo sin demora

que nadie entienda mi ausencia
 MIN. ¿Y has de quedar en Valencia

entre la canalla mora?
 Y cuando en tu torno yo

veo peligros sin cuento,
 ¿he de dejarte un momento,

he de abandonarte? No.
 No, Rodrigo, no lo esperes;

donde estés, allí estaré;
 contigo vine, y saldré,

ó moriré, si tú mueres.
 Y no pienses, primo mio,

que si me obstino en quedarme,
 es por querer enterarme,

ni que de tí desconfío
 no pienses...

ROD. ¿Quieres callar?

O tú te tienes en poco,
 ó estás, vive Cristo, loco:

basta pues.

MIN. Voy á llamar.

ABE. ¡Genio de esterminio y mal!

vuela y escucha mi voz:
 corta mis dias veoz

en esta noche fatal.
 MIN. Está cerrado. Zulema,

*(mirando á la puerta de la izquienda. Toda esta
 escena se figurará á media voz.)*

luz de mis ojos, mi dueño,
 deja, si duermes, tu sueño,

colma mi dicha suprema.

ROD. ¿Respondió?

MIN. No, pero... espera...

ROD. Acaso no te habrá oido.

MIN. Calla, cállate, oigo ruido:
 ¡y no he de verla siquiera! *(ap.)*

Ya viene bella y lozana, *(alto.)*
 cual la flor que su corola
 abre al soplo de la aurora

del abril en la mañana.
 Rod. Mucho la amas.
 Min. Con locura,
 solo respiro por ella;
 no tiene España doncella
 de mas apuesta hermosura.
 Rod. Que no nos vea á los dos.
 (pasa Rodrigo al sitio que ocupa Minaya.)

ESCENA VII.

Los mismos y ZULEMA.

ZUL. No en vano, mi bien, velaba;
 mi corazon me anunciaba...
 Min. ¡Cielos!
 Rod. Márchate. (bajo á Minaya.)
 Min. A Dios. (id.)

ESCENA VIII.

ZULEMA, RODRIGO y ABENMOJIZ al paño.

ZUL. Dichosa quien logra verte;
 tres noches hace no vienes,
 y esas tres noches me tienes
 llorando mi amarga suerte.
 He llorado; si á deshora
 agudo atabal sentia,
 si el choque de armas oia
 al brillar la nueva aurora.
 Y esas tres noches, mi bien,
 á esa ventana asomada
 he pasado recostada
 puesta la mano en la sien.
 Yo miraba desde aqui
 de dia vuestras banderas,
 de noche vuestras hogueras,
 y siempre pensaba en tí.
 Y en mi amorosa ilusion
 jurado á veces hubiera
 que tu peto y casco era
 quien llamaba mi atencion.
 Ah, tú no comprendes, no,
 cuánto sufre y cuánto siente
 la mujer que el sol de oriente
 al abrir los ojos vió.
 Bajo este cielo apagado,
 siempre de nubes cubierto,
 yace el amor frio y muerto,
 no hay un hombre enamorado.
 No le hay, que aquel que ama
 si es galan y caballero,
 mientras que tiene un acero,
 no teme ir á ver su dama.
 Rod. Suspende, hermosa, suspende
 tus infundadas querellas,
 pues juro por las estrellas
 que tu voz ahora me ofende.
 No, jamás, Zulema, creas
 que falta fuego en España
 porque la erguida montaña
 cubierta de nieves veas.
 Aqui el hombre sabe amar
 con pasion constante y pura,

y aqui tiene la hermosura
 en cada pecho un altar.
 Si es cobarde tu galan
 sábelo, sin que te asombres,
 que ahora en la calle dos hombres
 mordiendo la tierra están.
 Y si dudas todavia,
 el acero de mi cinto,
 caliente y en sangre tinto
 aun está, sultana mia.

ZUL. ¡Cielos! ¡Esa voz! Cristiano!
 ¿Quién eres? ¿Quién te ha traído?
 ¿Con qué motivo has querido
 saber mi fatal arcano?
 Rod. Calla por Dios, bella mora, (bajando la voz.)
 que si escuchan tus acentos,
 perdemos unos momentos
 muy importantes ahora.
 No temas daño ni dolo,
 hermosa niña, de mí,
 porque si he venido aqui,
 es en tu obsequio tan solo.
 ZUL. Pero no acierto...
 Rod. Calmáos.
 ZUL. Estoy temblando.
 Rod. Lo veo.
 ZUL. Mas Minaya...
 Rod. Su deseo
 es su pasion demostraros.
 ZUL. ¿No fué él mismo?
 Rod. El que llamó.
 ZUL. Y te ha dejado?
 Rod. Es así.
 ZUL. ¡Y me ama!
 Rod. Con frenesí,
 cual jamás.
 ZUL. Lo dudo yo.
 Rod. ¿Por qué causa?
 ZUL. No lo acierto.
 Rod. Cuando yo os juro...
 ZUL. Tú juras
 entre las sombras oscuras
 y con el rostro cubierto.
 Rod. No me es dable de otro modo.
 ZUL. Pues habla pronto, que ya
 de tu voz pendiente está
 mi alma por saberlo todo.
 Rod. Oyeme; tristes recuerdos
 voy á ofrecer á tu mente;
 pero aunque quiera, no puedo
 explicarme de otra suerte.
 Perdóname si tus penas
 mis palabras las acrecen,
 pues en cambio de esas penas
 la dicha vengo á traerte.
 Tú sabes hará dos años
 cándida niña inocente,
 que en sus mas floridos dias
 ahogó á tu madre la muerte.
 Y que entre el choque confuso
 de espadas y de broqueles,
 estas fatales palabras
 dijo con ecos dolientes:

«Hija del alma, Zulema, conserva mientras vivieres esta cadena, y la joya que de ella miras pendiente. Tu padre en mejores dias, si por acaso la viere, solo por ella, hija mia, logrará reconocerte.» Tu madre tendió sus manos sobre tu pálida frente, y sus ojos se cerraron desde entonces para siempre.

ZUL. ¡Es verdad!

ROD. Y di, Zulema, ¿esa cadena la tienes?

ZUL. ¿Esa cadena?

ROD. Sí, habla.

ZUL. ¡La he tenido! (lanzando un suspiro.)

ROD. ¿Qué profieres?

¡Infeliz! Si la has perdido sabe que á tu padre pierdes.

ABE. (sale.) Y ¿qué te importan, mancebo, los agenos intereses?

Cristiano, te estoy mirando y mentira me parece,

porque aunque si bien tus hombros los cubren mallas lucientes,

y aunque tu mano descansa sobre la espada que tienes,

y aunque doradas espuelas con orgullo necio ostentes,

tú no eres de noble sangre, ni serlo tampoco puedes.

Dicho está... te lo repito; no, tú caballero no eres:

pues quien como tal blasona, nunca con labios alevos

suelta tan torpes mentiras... que en cuanto dijiste, mientes.

Zulema, déjanos solos; ¡entra y reposada duerme;

duerme, que yo te lo mando.

Nada mas saber intentes; y ¡ay de tí si acaso escuchas

lo que oigan estas paredes.

ZUL. ¡Señor!

ABE. Acorta razones.

ZUL. Ved que yo...

ABE. Zulema, duerme. (acompaña á Zulema hasta su cuarto; la cierra; despues examina con mirada severa á Rodrigo, y dice.)

ESCENA IX.

ABENMOJIZ y RODRIGO.

ABE. Estamos solos ya; decidme, mozo, ¿qué causa ó qué interés os han movido á entrar aquí demente y atrevido,

á favor de las sombras y el rebozo?

Tienes valor; tu planta miro fija; noble es tu porte y tu ademan severo;

al hombre de armas hablo, al caballero.

¿Quién te indicó el destino de mi hija? Joven, contesta y mide bien tus voces, que el aire de Valencia ahora respiras. Si armado estás, tambien solo te miras; lo demas que yo callo, tú conoces.

ROD. Recuerdo asaz extraño é importuno es ese que me haceis, honrado viejo; no estimo, como debo, ese consejo, pues nunca conocí temor alguno. Impedirme quisieron por acaso la entrada en la ciudad, y cuantos fueron, teñidos en su sangre sucumbieron; para salir mi espada me hará paso.

Y he de decirte mas; Valencia entera con todos sus soldados y caudillos, y á pesar de sus muros y rastrillos, no podrán impedirme salir fuera. Y he de decirte mas; esa doncella de hermosura sin par, que hace tu encanto, esta noche revuelta en largo manto ha de venir al campo tras mi huella.

Sé muy bien que á sus gracias subyugado solícito Abeniaf su amor procura, que un porvenir de dicha y de ventura se promete el feliz enamorado. Mas no será; la cándida azucena no la marchitará perro villano; que ella nació en el suelo castellano, y en Burgos vive quien por ella pena.

ABE. ¡En Burgos!

ROD. Ya lo dije; tú no ignoras ninguna circunstancia del secreto. Deja se cumpla el celestial decreto, déjala ser señora entre señoras.

ABE. ¡Terrible posicion! momento aciago!

¡Entregarla! ¡Jamás! ¡Morir primero. No cederá mi espíritu altanero del infortunio al imprevisto amago.)

ROD. ¿Callas?

ABE. ¿No he de callar? Yo no adivino nada de tus palabras misteriosas,

yo no penetro las horribles cosas que acaso esconde mi fatal destino.

Dime, ¿quién eres tú? Dime la historia, aunque al oír la de dolor me aflija,

de mi hermosa Zulema, de mi hija, que es todo mi placer, toda mi gloria.

Dímelo, sí; pues si verdad te cuento, no bien aquí tus plantas estampaste,

venenosa ponzoña derramaste que bebió el corazon en un momento.

ROD. Puesto que con afan tan obstinado quieres aparentar que nada entiendes,

yo te diré cuanto saber pretendes, y mas tal vez de lo que tú has pensado.

Quince años han corrido en que vivía en Córdoba una niña encantadora,

la mas galana entre la gente mora, la flor de la feraz Andalucía.

Era de hermoso y cándido semblante, de esbelto talle y de flexible cuello; llamaba la atencion por su cabello que en rizados mil salia del turbante.

No existió un hombre que al mirar sus ojos no lanzara de amor suspiro ardiente, que no admirara su modesta frente, que no envidiara sus colores rojos. Era muy bella á fé; pueblos lejanos oían de ella cántigas de amores, que entonaban festivos trovadores, maguer que fuesen moros ó cristianos. La ciudad por entoncés asediada estaba por los bravos burgaleses; defendíanla bien los cordobeses; la lucha era cruenta y porfiada. Cansados de esperar los sitiadores, quisieron arriesgar todo por todo, y el muro escalar con astuto modo de noche los mas bravos y mejores. Suena luego el clarín; las voces suenan: mézclanse las espadas y gumias, y las plazas, las calles aun sombrías de sangre entrambos combatientes llenan. ¡Terrible noche fue! La peor parte llevaron nuestros fuertes campeones, dejando desgarrados sus leones y cubierto de opróbio su estandarte. Huyeron todos pues; solo un guerrero, defensor de la cruz, con banda roja, cruza y esgrime toledana hoja con firme corazón y ánimo fiero. Cuantas lanzas, alfanges y puñales dirigen á su pecho y su cabeza, otras tantas rechaza con presteza, y un pie no cede el puesto á sus rivales. En tan tremenda lid cedido hubiera, si no su noble esfuerzo y bizarría al número tal vez que resistía, si el cielo en su socorro no viniera. Una mujer, de corazón valiente, de gracia y de belleza sobrehumana, que Córdoba llamaba la sultana, aparece en las sombras de repente. Y esta mujer en árabe lenguaje una voz á los suyos dirigió, y el choque de las armas terminó reprimiendo los moros su coraje. Al jóven adalid, de opuesta raza la linda cordobesa dió un asilo, do varios meses respiró tranquilo olvidando su yermo y su coraza; porque diversas noches sosegados en pláticas de amor, cristiano y mora, pasaban una hora y otra hora en los bellos jardines perfumados. Su amor creció, el tiempo trascurría; pensar en separarse era demencia, y en el real castellano la presencia del jóven adalid gran falta hacía. Huyéron, pues, en noche silenciosa, y despues de arrostrar graves apuros, viéronse al fin de Burgos en los muros el galán caballero con su hermosa. En fin, á pocos meses los amantes bendiciendo su amor, enagenados miraron en Zulema retratados

de uno y otro gozosos sus semblantes. Despues cuentan en Burgos aun las gentes que la madre y la hermosa criatura fueron robadas en la noche oscura por hombres mercenarios é insolentes.

ABE. Bien, basta. ¡Maldición! Veo conoces la historia toda de mi negra afrenta. ¡Silencio por piedad! Que nadie sienta el desgarrador eco de tus voces. ¿Y sabes que esa pérfida sultana años y años en mazmorra oscura, de sus rojos colores la frescura apagó con sus lágrimas livianas? ¿Sabes?

ROD. Sí, lo sé todo; tú iracundo temiendo que el monarca castellano rompiese su prision, con torpe mano entornaste sus ojos en el mundo. Sé que tal crimen presenció un soldado enviado del rey, y de tu ruego movido á compasion, volvióse luego sin revelar jamás tal atentado.

ABE. Verdad es; y ese jóven tan prudente ¿será ilusion de mi engañado oído? ¿Será fascinacion de mi sentido?

ROD. No, Abenmojiz, lo estás viendo presente.

ABE. ¡Tú! ¡Tú! ¡Será verdad! Ven á mis brazos.

ya no eres para mí tú el enemigo; te llamaré desde hoy siempre mi amigo, me uniré á tí con fraternales lazos.

Yo te debo mi vida, me salvaste, lo recuerdo muy bien; no, no lo olvido; te he buscado y hallarte no he podido, que tu nombre y tu clase me ocultaste.

ROD. Está bien... me conoces... ahora vengo...

ABE. Olvidado lo habia. Es bien seguro á ponerme en conflicto grave y duro, á robarme la hija que yo tengo. Mira que la idolatro con locura; mira que es mi alegría, mi tesoro, que es mi bien, que es el angel que yo adoro, el que cambia en placer mi desventura.

ROD. Sí, sí, lo sé... mas vine aqui por ella.

ABE. ¿Y en llevarla te obstinas?

ROD. Es forzoso.

ABE. ¿Y crees la llevarás? *(con vivo interés y sentimiento.)*

ROD. ¿Pues no?

ABE. Furioso yo lo sabré estorbar.

ROD. Tu boca sella, Abenmojiz; observo que te ofuscas. Yo no puedo cejar, tú lo conoces; te perderás si vienen á tus voces, la perderás si algun socorro buscas.

ABE. ¡Mas renunciar á mi hija!

ROD. Es forzoso, Abenmojiz.

ABE. ¡Cándida niña; infeliz!

¡Tu muerte, tu muerte es fija!

ROD. ¿Y á qué temor tan funesto?

ABE. Mañana el sol...

ROD. Ya lo sé.

ABE. ¡El sol de desgracia!

ROD. ¿Y qué?
 ABE. ¡Ay! ¿Tú no comprendes esto?
 Mañana ha de ser un día fatal de llanto y dolor...
 ROD. Calla, se escucha rumor detrás de la celosía. (*rumor dentro.*)
 ABE. ¡Es en la calle!... ¿Ese ruido...? ¡Cielos! No sé qué pensar... ¿Si te vendrán á buscar? Pero aquí dentro escondido...
 ROD. ¡Esconderme yo! Jamás.
 ABE. No comprometas mi suerte.
 ROD. Pero...
 ABE. Que puedes perderte.
 Entra, no repliques mas.

ESCENA X.

Entra RODRIGO en el gabinete de la izquierda; el rumor de la calle y las voces crecen tumultuosamente.

DENTRO. ¡Traicion! ¡Traicion!
 AGAR. Quietos ahí, y sin pasar de esa puerta estad á mi voz alerta.
 ABE. ¿Qué es esto, Agar? Como asi...
 AGAR. El rey te manda prender.
 ABE. ¡Cielos! ¿A mí? ¿Será cierto?
 AGAR. Ahora mismo, vivo ó muerto, Abeniaf te quiere ver.
 ABE. ¿Mas qué causa?...
 AGAR. Vil traicion diz que en Valencia se trama, y que tú eres quien inflamas la funesta sedicion.
 ABE. ¡Traidor yo! Justo es me asombre. Nunca los hubo en mi raza. ¿Quién con tan infame traza quiso calumniar mi nombre?
 AGAR. Oye; repentino aviso ahora Abeniaf recibió, y tan absorto quedó, que dudó y creerlo no quiso. Que hay gente cristiana fuera de la puerta de Busafa, lo afirma el mismo Jerafa: negarlo es una quimera. Que la llave del postigo está vendida, es muy cierto, pues sin violencia la ha abierto con sigilo el enemigo: que entraron dos, es verdad; porque en la calle han reñido, y á dos nuestros han tendido en la negra oscuridad. Y no ha faltado tampoco quien ha dicho que en tu casa varias noches entra y pasa mancebo arrojado y loco. Y hubo quien dijo que amores aquí tan solo mediaban; mas los hubo que afirmaban que era junta de traidores.

ABE. (¿Pueden caer sobre mí las mayores desgracias? No. ¿Pues para qué vivo yo si he de padecer asi?) Agar, aunque yo padezco altamente en contestar, es mi deber aclarar sospechas que no merezco. La llave de ese postigo Abeniaf me la entregó, y siempre la llevo yo á todas partes conmigo. Y debe estar satisfecho que nadie contra el cristiano tiene un rencor mas insano que el que yo abrigo en mi pecho. Yo perdí en campal arena á mi padre y á mi hermano, y por un vil castellano vivo en vergonzosa pena. Perdí riquezas tambien, y al angel de mis amores, que entre oro, mármol y flores era gloria de mi harem. Y yo, cual vil asesino, alcé puñal alevoso, y rasgué su seno hermoso, y apagué su sol divino. ¿Y pudiera hacer yo liga con el que tanto detesto? No es fácil... Vuélvete presto di... que miente quien lo diga.
 AGAR. ¡Volverme!... Sabes no puedo. Tú conmigo has de venir.
 ABE. Pues yo no quiero salir. (*con viva resolucion.*)
 Aquí estoy y aquí me quedo.
 AGAR. ¡Abenmojiz!...
 ABE. Dicho está.
 AGAR. Entonces... (*dirijiéndose al foro.*)
 ABE. Obra á tu antojo.
 AGAR. Reprime tan necio enojo. Obedece. Vamos ya.
 ABE. Iré. No porque me asusta (*despues de un momento de irresolucion.*) tu amenaza ni tu tono, ni de Abeniaf el encono, ni su faz torba y adusta. Porque á mi me cumple iré, (*como si le ocurriera otra idea.*) y porque tienes razon. Vamos sin mas dilacion; vamos allá; guíame. (*vánse por el foro.*)

ESCENA XI.

RODRIGO, solo.

Si yo no he escuchado mal... llevan preso á ese infeliz inocente Abenmojiz, cual perverso criminal. Han hablado del postigo de venta... y conjuración...

¡Terrible es la posición!...
 ¿Qué debes hacer, Rodrigo?
 ¿Qué? Salvarlo; sin demora
 volar en su seguimiento,
 y arrollar en el momento
 á esa canalla traidora.
 Mas... no... no se arregla todo
 con mandobles y estocadas...
 Deben de ser reguladas
 mis acciones de otro modo.
 El... se podrá defender...
 y yo... debo recordar
 que he prometido sacar
 de Valencia á esa mujer.
 Y pese al crudo destino
 y á los hados inconstantes,
 á mi me han trazado antes
 el norte de mi camino.
 (abriendo la puerta secreta de la derecha.)
 ¡Minaya! ¡Minaya! á mí,

ESCENA XII.

El mismo y MINAYA.

MIN. ¿Qué hay, Rodrigo? ¿Estás inquieto!

¿No descubriste el secreto?

¿No es la que buscabas?

ROD. Sí.

Es la misma, es la doncella
 tan hermosa y suspirada...

es la flor embalsamada,

es la apetecida estrella.

¡La encontré! ¡Poder de Dios!

Pero el tiempo, primo, avanza,

llevémosla sin tardanza

á nuestro campo los dos.

MIN. ¡Rodrigo!

ROD. Nada, es asunto

que no consiente demora,

es... nuestra vida esa mora...

Minaya por ella al punto.

MIN. Mas no me dirás... me asombras...

Ese gozo... ese contento...

ROD. No perdamos un momento,

aprovechemos las sombras.

MIN. Pero...

ROD. Cállate y no dudes;

dentro de poco sabrás

cuanto desees, y aun mas

como ahora mi intento ayudes.

Por sospechas de traicion

su padre ha sido acusado,

y acaba de ser llevado

ahora mismo á una prision.

En fin, arriesgando todo

por ella en Valencia entré,

dispuesto á sacarla, á fé,

bien ó mal, de cualquier modo.

Y á quien yo lo prometí.

MIN. Calla, Rodrigo... ¿Qué veo? ¿A esa

¿Es ilusion del deseo?

En efecto, es ella.

ROD. ¿Si?

ESCENA XIII.

Los mismos y ZULEMA, que sale del primer gabinete de la izquierda.

ZUL. Si, yo soy, toda anegada

en lágrimas de amargura,

que mi extrema desventura

me precisa á derramar.

Yo busco apoyo, consuelo,

que es muy grande mi afliccion:

ten tú de mí compasion,

calma mi crudo penar.

Me ha parecido entre sueños

que escuchaba ruido y voces,

y que soldados feroces

se acuchillaban aquí.

Me pareció en son confuso

oir de mi padre el eco,

que en acento triste y seco

se despedia de mí.

Cuéntame todo, Minaya;

Como esta noche viniste,

y como desapareciste

cual fantástica vision.

Espícame por qué modo

en vez de tu dulce acento,

escuché en este aposento

otro fatídico son?

MIN. No, no has soñado, alma mia;

encima de tu cabeza

silva con grande fiereza

horroroso vendabal.

Yo solo puedo ponerte

de la tormenta al abrigo;

sal de Valencia conmigo,

deja este pueblo fatal.

Vente revuelta en tu manto

ocultando tus luceros,

donde están los caballeros

que defienden á la cruz;

que el aire que aquí respiras

es mortal, es ponzoñoso;

ven, gozarás de reposo

antes que brille la luz.

ZUL. Pero mi padre...

MIN. Esta noche

Abeniaf lo ha aprisionado;

mas mañana libertado

por mi valor le verás.

Mañana es dia de sangre...

dia de luto y estrago,

dia acaso el mas aciago

que se haya visto jamás.

ZUL. ¡Preso mi padre! ¡Infeliz!

¡Horrible desgracia mia!

¡Estrella aciaga é impia!

(cae desmayada en los brazos de Minaya.)

MIN. ¡Cielos!

ROD. ¡Se desmayó!

MIN. ¡Si!

ROD. Y el alba vá á despuntar...

el tiempo no malogremos.

Minaya, al punto marchemos.

Salgamos pronto de aquí.

MIN. ¿Pero con ella?

ROD. Si, primo.

Abra sus ojos mañana

bajo mi tienda de grana

sin zozobra ni ansiedad.

Y allí verá caballeros,

y festivos trovadores,

guirnaldas y arcos de flores

coronando su beldad.

(Rodrigo coge un velo que habrá sobre uno de los almohadones, se lo echan á Zulema, y se disponen á salir.)

ACTO SEGUNDO.

Selva larga que figura un campamento; á la izquierda del actor la tienda de Rodrigo; al fondo varias tiendas; á la derecha y al foro en lontananza se verán los atrincheramientos que defienden el campo, empieza á amanecer. Varias centinelas en las lomas de fuera de las trincheras, los soldados de cuarto durmiendo por la escena.

ESCENA PRIMERA.

RUY PERO, solo, de centinela á la derecha.

¡Lleve el demonio el oficio!

¡A fé que está bueno el tiempo!

Y yo aquí solo, velando,

y allí los demas durmiendo.

Mas paciencia, ya que asi

lo quiso el que pudo hacerlo;

paciencia, que falta poco.

Vaya otro nuevo paseo.

¿Quién va?

(á Muley que se presenta por la derecha.)

ESCENA II.

El mismo y MULEY.

MUL. ¿Quién ha de ir?

Un hombre.

RUY. Atrás.

MUL. ¿Sabes tú si quiero?

RUY. Pues habrá de ser.

MUL. Lo dudo.

RUY. Pues lo veremos.

MUL. Veremos.

RUY. ¡Cómo! ¡Sois vos! (reconociéndole.)

MUL. Si, yo soy;

á fé que tienes buen genio.

RUY. Jamás lo tuve peor.

MUL. ¿Y por qué?

RUY. ¿Lo sé yo mesmo?

MUL. ¿Qué haces aquí?

RUY. ¿No lo veis?

Guardando estoy este puesto.

MUL. ¿Y don Rodrigo?

RUY. En su tienda.

MUL. No es verdad, que está bien lejos.

RUY. ¡Lejos decís!

MUL. Si, en Valencia.

RUY. Soñando estais.

MUL. Ni por pienso.

RUY. ¿Pues á qué diablos?

MUL. ¿Quién sabe?

Amigo, eres muy necio.

Tú no comprendes por qué

se está tan parado y quieto,

y por qué no estrecha mas

de la ciudad el asedio?

RUY. Yo no.

MUL. Porque con la plaza

tiene cerrado el convenio

de dejar esta frontera

por no sé cuanto dinero.

Y avaro, solo él recoge

tesoro grande é inmenso,

sin acordarse que tiene

los soldados pereciendo.

RUY. Eso es una vil calumnia.

MUL. No es calumnia, que es muy cierto.

RUY. Callad, Muley, ó por Cristo

con la pica os paso el pecho.

Pero á estas horas... ¡Qué diablos!

Tres bultos vienen derechos.

(mirando hácia la derecha.)

Pues no se han parado, no;

pasaron del compañero...

Aquí están ya. ¿Quién vá allá?

ESCENA III.

Los mismos, RODRIGO, ALVAR FAÑEZ y ZULEMA, tapada.

ROD. Soldados del campamento.

RUY. ¿Seña?

ROD. Valor y Castilla.

RUY. Contraseña.

ROD. Alfonso sexto.

Rodrigo, Minaya y Zulema entran en la tienda de la izquierda.

ESCENA IV.

RUY PERO y MULEY.

MUL. Es don Rodrigo y su primo.

RUY. Los mismos me parecieron.

(va amaneciendo.)

MUL. ¿Dudas ahora si es verdad

lo que decia há un momento?

¿Por qué asi viene Rodrigo

tan de oculto y en silencio?

El que en la sombra se ampara,

quien lleva el rostro cubierto,

mucho dá que sospechar;

conócelo al fin, Ruy Pero.

A mí... ya ves... ¿qué me importa?

¡Ojalá que sea cierto!

Con eso podrán los míos

respirar con mas sosiego;

mas me indigna tal infamia

impropia de un caballero.

RUY. Muley, si seguís así...

MUL. ¿Le tienes ley? Lo celebro.

Tienes un alma leal.

RUY. Tengo lo que tener debo. (enfadado.)

MUL. Bien, no te enfades, amigo.

Ruy. ¡Amigo!

Mul. ¡No!

Ruy. Nada de eso.

Mul. Ya es de día; queda en paz.
(se retira por el fondo.)

ESCENA V.

Ruy Pero, solo.

Al fin se marchó; me alegro.

Pero... ¿si tendrá razon?...

Tambien soy yo un majadero.

Yo dar crédito á las voces

de un pagano vil, de un perro?

¡Vendernos él, cuando es

el azote de sus pueblos!

¡Cuando tan solo á su nombre

glorioso, tiemblan de miedo!

A fé que soy yo bien loco.

No pensemos mas en ello,

porque tan solo en pensarlo

reconozco que le ofendo.

(durante el monólogo anterior se han ido levantando los soldados dormidos; á la conclusion sale un peloton recogiendo las centinelas, y entre ellas á Ruy Pero, quedando únicamente las que estan fuera de las fortificaciones.)

ESCENA VI.

Rodrigo y Zahara.

Rod. Llegó ya el dia, sultana,

tan suspirado de ti,

que marches lejos de aqui,

á tu corté soberana.

Con tu anciano padre, ya

satisfecho y de buen grado,

el pacto tan deseado

cerrado por fin está.

Marcha, y acuérdate, hermosa,

que de Valencia en los llanos,

te llamaban los cristianos

la margarita preciosa.

Y si no tuviste aqui

perfúmes y ricas galas,

ni viste pintadas salas

con oro y azul turquí,

ni mármoles, ni almohadones,

ni pájaros de valor

de tu suelo abrasador,

ni músicas, ni canciones,

tuviste la fé sincera

de cien bravos campeones,

y á tus pies los corazones

de la gente mas guerrera.

Tuviste sola, la palma

del amor, bajo mi tienda,

y óyeme, sin que te ofenda,

te vas llevándome el alma.

Contigo hasta Zaragoza

irá escuadron numeroso,

de porte y arreo airoso,

de gente galana y moza.

Que con las frentes ufanas

lucirán bandas y encajes,

y los flotantes plumajes

regalos de las cristianas.

Hoy yo los revistaré,

y tú á caballo á mi lado,

los que sean de tu agrado

de las filas sacaré.

Y para que honrada vaya

tu persona, cual yo estimo,

contigo mi mismo primo

irá, Albar Fañez Minaya.

Zah. (No sé lo que pasa en mi!

¡Cual me atormenta el cruel

con sus palabras de hiel

despidiéndome de aqui!

Ven á mi socorro, amor;

presta á mis ojos tu fuego,

y persuasion á mi ruego,

y á mi corazon valor.)

Rodrigo, yo te agradezco

tu cortés galantería;

pero en lánguida agonía

al escucharte fallezco.

Pues no veré estas praderas

tan bellas y deliciosas,

cubiertas de azar y rosas,

de granados y palmeras.

Porque no veré jamás

tu tienda ni tu estandarte,

porque no podré escucharte,

porque tú me olvidarás.

No quiero ser la señora

de Zaragoza, como antes;

no quiero ver los turbantes

de tostada gente mora.

Quiero ver tus escuadrones

inundar el monte y llano;

quiero bordar por mi mano

de Castilla los blasones;

y quiero ser la cautiva

de un cristiano lidiador,

que me hable siempre de amor,

y en sus brazos me reciba;

y por último, Rodrigo,

es tanto mi frenesi,

que solo vivo por ti,

solo soy feliz contigo.

Rod. ¡Cielos! ¡Qué es lo que me pasa!

¡Habré yo escuchado mal!

¡Es pesadilla fatal!

No; que mi frente se abrasa.

¡Zahara! ¡Tú!!! ¡Será verdad?

¡Tú apasionada de mí!

No lo digas por piedad...

¡Ah! ¡Por qué viniste aqui?

No bien vi tus ojos bellos,

tus negros y largos rizos,

tus gracias y tus hechizos,

suspiré por ti y por ellos...

Mas... ¡Zahara mial he callado,

he sufrido noche y dia,

porque amarte no podia

á fuer de noble y honrado.

En amorosa cadena,
con dolor te lo confieso,
estoy, bella mora, preso
en Burgos con mi Gimena;
Y la ley de los cristianos
no es como la ley moruna;
tan solamente con una
enlazamos nuestras manos.

ZAH. ¡Con una sola!

ROD. Es seguro.

Bien lo debes de saber.

ZAH. ¡Qué dichosa es la mujer

que goza placer tan puro!

Pues no importa, si tú quieres,

mas que pese al mundo todo,

yo me allano, busca un modo.

Cuéntame entre tus mujeres.

ROD. No es posible. *(con interés y sentimiento.)*

ZAH. ¡Me desdeñas!

ROD. Zahara... por tus ojos juro...

ZAH. Tienes el pecho mas duro

que las fieras y las peñas.

Pues bien, sabes mi pasión; *(con orgullo.)*

¿qué importa habértela dicho?

Ya odio mi fatal capricho,

altanero campeón.

A Zaragoza hoy iré

con mi despecho y mi amor,

con mi rabia y mi furor...

mas venganza tomaré.

Yo sacaré de Aragon

la juventud mas florida;

yo conduciré atrevida

contra Burgos mi pendón.

Los muros arrasaré,

correrá la sangre goda,

llorará la ciudad toda

y yo entonces reiré.

Y á esa cristiana, que goza

bordando cruces y bandas,

colgaré de las barandas

del balcon de Zaragoza. *(vase.)*

ESCENA VII.

RODRIGO, solo, y despues MINAYA.

Oye, detente... ¡Se fué!

¡Hay desventura mayor!

¡Cuán injusto es su furor

contra mi cariño y fé!

No me culpes, no, sultana.

No me aborrezcas tampoco,

que mas que tú, yo estoy loco

por tu figura lozana.

Me abraso por tí y me muero;

pero ahogo la pasión mia,

por no amenguar mi hidalguía

ni el nombre de caballero.

Véte, y con próspera traza

goza tus floridos años,

con tus harenes, tus baños,

con la gente de tu raza.

Déjame tú en mi destierro

con mi caballo y mi espada,
con mi malla ensangrentada,
y con mi escudo de hierro.

Déjame al son de clarines

asaltar los torreones;

déjame con mis leones

correr remotos confines.

Y cuando tranquila estés

entre los brazos de un moro,

si anhelas algun tesoro

yo te lo pondré á los pies.

Mas, Minaya, caro primo, *(sale Minaya.)*

pláceme que vengas hora;

mañana debes salir

camino de Zaragoza.

Lleva tu mejor caballo,

tu armadura mas costosa,

lleva tu mejor penacho,

tus cadenas y tus joyas;

porque al hacer vuestra entrada

entre las bélicas trompas,

quiero os envidien los moros,

y que os admiren las moras.

Si os agasajan con fiestas,

y con zambras tumultuosas,

si hubiere toros y cañas,

como quien eres te porta.

En fin, mejor que yo sabes

lo que hacer te cumple y toca,

y que mi único deseo

es que adquieras nombre y gloria.

MIN. Pues... Rodrigo, yo no marcho.

(despues de una breve pausa y con mucha reso-

lucion.)

ROD. ¡Rabia de Dios! ¿Y qué cosa?...

MIN. Hablemos, primo, con calma,

(con sarcasmo.)

que es mi razon poderosa...

Fuimos anoche á Valencia

entre tinieblas y sombras...

Sacamos una mujer,

que ahora en tu tienda reposa,

y esa mujer es mi amante *(creciéndose.)*

y yo no la deajo sola.

ROD. ¿Tienes de mi celos? Bien...

Y tus celos, ¿qué me importan?

(con altivo desden.)

MIN. ¿Qué es lo que dices, Rodrigo?

(¡El coraje me sofoca!)

ROD. Digo... que te marcharás

(con tono de mando.)

al rayar la nueva aurora.

MIN. ¡Yo marcharme!

ROD. Si, por Dios.

MIN. Rodrigo... mi vida toma,

pero... déjame á su lado,

deja que sea mi esposa;

porque has de saber, Rodrigo,

que cual la adoro, me adora.

ROD. Pues bien, voy á descubrirte

verdad terrible y penosa...

Nunca podrás llamar tuya

á esa niña encantadora;
 olvídate de su nombre,
 olvida tu pasión loca,
 y como si hubiera muerto
 despídete de esa mora.
 Que ella, dejando el turbante,
 y el ropaje que la adorna,
 va á tomar en un convento
 un hábito y una toca.

MIN. ¡Mas qué misterio!...

ROD. Yo mismo,
 tan luego que el sol se ponga,
 la llevaré al monasterio
 con escolta numerosa.

MIN. No me alucinas, Rodrigo,
 con tus voces misteriosas,
 porque con dolor comprendo
 tu idea, aunque bien la escondas.
 Tú ardes en liviano amor,
 y con trazas engañosas
 estás tendiendo las redes
 á esa cándida paloma:
 mas tu malvada intencion
 júrote que no la logras,
 si primero no derramas
 mi sangre gota por gota.
 ¿Para qué sirven las armas?
 ¿De qué la acerada cota,
 si tú presumes de bueno,
 y de valiente blasonas?
 Suelta, milano, tu presa,
 y no con tus uñas corbas
 manches el blanco plumaje
 de la tórtola medrosa.
 Suéltala, que sobre ti
 viene el águila rabiosa,
 y hará en el aire pedazos
 cuanto por delante coja.

ROD. Válgate, primo, el sagrado,
 (con calma forzada.)

que por ser mi primo logras...
 porque... si otro pronunciara
 injurias tan afrentosas...
 con el fuerte resoplido
 que saliera de mi boca,
 recibiera en los infiernos
 contestacion breve y pronta.
 Primo, no me dé favor
 la virgen de Cobadonga,
 no plante sobre Valencia
 mis banderas vencedoras...
 En la próxima refriega
 salte en pedazos mi hoja
 y perdido mi caballo
 vea desechas mis tropas...
 si he dirigido á Zulema
 espresiones de lisonja,
 si se han fijado mis ojos
 con placer en su persona.
 No puedo decirte mas;
 tu rabia y furor sofoca...
 porque... te aseguro, primo,
 que mas que tú crees, te importa.

MIN. Acortemos las razones, (furioso.)
 que hierve mi sangre toda,
 y chispas brotan mis ojos
 del fuego que me devora.
 ¡Rodrigo! O mi Zulema,
 tú me entregas sin demora,
 ó por Cristo que en el mundo
 de los dos el uno sobra.

ROD. ¡Qué frenesil!

MIN. ¿Me entendiste?

ROD. A fé que no.

MIN. No me asombra...
 eres... un cobarde...

ROD. ¡Primoi! (estallando.)
 Basta ya, sonó tu hora.

ESCENA VIII.

Los mismos y Ruy Pero

RUY. Señor, avisa el vigia
 que en las fronterizas lomas,
 envuelto entre denso polvo
 escuadron guerrero asoma.

ROD. Que salga á reconocerle
 don Gaspar Nuño Mendoza,
 y que á mi primer aviso
 se encuentre la gente pronta.

ESCENA IX.

Rodrigo y Minaya

ROD. Cuando quieras.

MIN. Guía tú. (con irresolucion.)

ROD. ¿A qué viene esa zozobra?
 ¡Tienes miedo! ¡Por Jesus!
 que no eres mi sangre ahora.
 ¿Pues cómo te has atrevido,
 fugaz y tímida corza,
 á embrabecer la pantera
 en su cueva oscura y honda.
 Cuida, jóven, tu castillo (con sarcasmo.)
 tu barba y rizada gola:
 componte para las damas,
 que á los hombres los estorbas.
 Y cuando tengas tus manos
 muy curtidas y callosas,
 y el rostro y pecho cosido
 con cicatrices honrosas...
 Busca entonces á los hombres,
 á los de mas prez y gloria,
 y los hombres te darán
 respuesta satisfactoria. (vase.)

ESCENA X.

Minaya, solo, y despues Zulema.

¿No sé lo que pasa en mí!...
 ¿Me engañará? ¡Cielo santo!
 Pero, ¿á qué misterio tanto?
 ¿Para qué traerla aquí?
 Fiebre voraz me arrebató;
 vértigo fatal me irrita;
 y con lazada maldita
 Satanás mismo me mata.

Mas... no es fiebre, no es tormento,
no es diabólico delirio...
sangre pide mi martirio,
de sangre me hallo sediento.
En hora menguada asaz
tu pasion te ha enloquecido,
pues comprender no has podido
de cuánto seré capaz.

Yo te abatiré el orgullo.
No podrás, aunque lo intentes,
con tus plantas insolentes
hollar el tierno capullo.
Que la corza es ya leon
á quien tú has embravecido,
y va con fiero rugido
á partirte el corazon.

(*vá á marcharse por donde se fué Rodrigo.*)

ZUL. Detente, Minaya;
¿por qué tan veloz
del campo te apartas
con rostro feroz?
¿Por qué tus miradas
vuelves con furor,
y muerdes tus lábios,
y tiembla tu voz?
Dime tus pesares,
dime tu dolor,
que aunque grandes sean...
¡ay! no serán, no,
como los que prensan
hoy mi corazon.

MIN. Déjame, Zulema. (*desesperado.*)

ZUL. ¿Me esquivas? ¡Traidor!

MIN. ¡Zulema!

ZUL. ¿Qué tienes?

MIN. Déjame por Dios.

ZUL. ¿Apartas la vista? (*con sentimiento amoroso.*)

MIN. ¿Qué te pasa?

MIN. ¡Oh!
que soy desgraciado,
que muero de amor;
que dicha y ventura
para mi acabó.

ZUL. Luego sabes...

MIN. Todo.

ZUL. Rodrigo, ¿te habló?

MIN. ¡Quién imaginára
tan inícua accion!

Mas... ¿quién se resiste
viendo tu arrebol?

¿Quién al ver tus ojos
no muere de amor?

Pero... tú... Zulema...

¿podrás sin pudor
admitir obsequios
de otro... y de mi no?

Creerlo no puedo.

Dime por favor,
júrame, alma mia,
por la luz del sol,
que darle no puedes
tu fé y corazon.

ZUL. ¡Minaya! ¿Qué dices!...

No te entiendo yo.
¡Rodrigo mi amantel!
¡Que fatal error!
El no me profesa
ninguna pasion.
¡Jamás te ha faltado!
No mancha su honor,
ni mancharlo puede
tan gran campeon...
Préstame, Minaya,
toda tu atencion...
mas... no. Mátame antes.

MIN. No puedo hablar, no.
Mis dudas aumentas
y mi confusion;
de una vez desgarras
tan negro crespon.
Dime cuanto pasa...
Dimelo por Dios.

ZUL. No es posible, Albar.
MIN. ¿No es posible!...

ZUL. No;
santo juramento
mi boca selló.

MIN. ¿Y era yo quien ciego
por mi mal creia
que tu alma y la mia
era cosa igual?

¿Aquel que en la liza,
por ser de ti amado,
no hallaba soldado
ni hallaba rival?
Calla, pues, sultana,
tu fatal secreto...

yo... te le respeto.
no le quiero oir...
Ya sé lo que vale
mi pasion contigo...
guárdale... maldigo
mi cruel porvenir.

¿Y eres, dime, aquella
que en lecho de flores
jurábame amores
con pueril candor?
¡Tú, quién me llamaba
tu vida, tu cielo,
tu gloria en el suelo,
tu rey, tu señor?

No, tú eres sirena,
que al soltar tu acento,
martirio y tormento
escitas falaz.

Ni nunca me amaste,
ni amarme supiste,
solo te cubriste
con falso disfraz.

ZUL. Minaya, ya basta;
tu acero desnuda,
ó de tono muda
si hablar quieres mas.
Desgarras mi pecho...
que mi sangre salte...
será bello esmalte

de mi honor quizás.
 MIN. ¡Quién! ¡Yo!!...
 ZUL. ¿Te horrorizas?
 MIN. ¡Tal crimen!
 ZUL. ¿Qué importa?
 MIN. ¡Zulema!
 ZUL. Si, corta
 mi débil cerviz.
 MIN. ¡Cielos!
 ZUL. ¿De mi dudas?
 MIN. No, hermosa.
 ZUL. Es muy cierto.
 MIN. ¿Por qué no habré muerto?
 ¡Estrella infeliz!
 ZUL. Bien, voy á decirte (pauza.)
 cuanto sé, Minaya,
 mas que luego vaya
 vil muerte á sufrir.
 Voy á demostrarte...
 en cuanto te quiero,
 que sin ti no espero
 gozar ni vivir.
 Escucha... y no digas
 á humano viviente
 lo que yo te cuente...
 porque es de interés;
 escucha el misterio
 fatal y funesto...
 Don Alfonso sexto
 mi padre y rey es.
 MIN. ¡Cielos!
 ZUL. ¿Qué te pasa?
 MIN. ¿Lo sabes de fijo?
 ZUL. Rodrigo lo dijo...
 MIN. Basta... no hables mas
 ZUL. El rey le ha mandado...
 MIN. Que te salve y guarde
 y esta misma tarde
 con él marcharás.
 Ahora por desgracia
 todo lo adivino...
 ¡infausto destino
 mi cuna meció!
 Perdóname, hermosa,
 todas mis querellas;
 si ofensa hubo en ellas
 amor las dictó.
 ¿Y yo he de olvidarte?
 No, mientras aliente
 que yo haré presente
 al rey mi pasión.
 Daréle mi espada,
 mi brazo, mi vida,
 cuanto quiera y pida
 alma y corazón.
 Bella de mis ojos,
 ven luego conmigo;
 al punto á Rodrigo
 le voy á buscar;
 que el rey mucho estima
 su valor, su lanza;
 su inmensa privanza
 podrá un medio hallar.

Ven, ven, no tan pronto
 nuestro mal lloremos;
 acaso aun podemos
 venturosos ser.
 Y si lo seremos
 nuestro amor es puro;
 y contigo auguro
 dias de placer.
 (acompaña á Zulema á la tienda de donde salió
 y se vá por el sitio que se fué Rodrigo.)

ESCENA XI.

ZAHARA y MULEY por el fondo.

ZAH. ¿Sabes lo que pasa?
 MUL. No.
 ZAH. De aqui nos vamos mañana.
 MUL. Casi lo siento, sultana.
 ZAH. Mucho mas lo siento yo.
 MUL. ¿Tú lo sientes? Pues lo extraño.
 ZAH. ¿Por qué razon?
 MUL. No lo sé...
 Pónesme en ciudadano á fe.
 ZAH. Como aqui he vivido un año...
 MUL. Basta, Zahara, no prosigas;
 al fin... mujer; dicho está.
 Quédate, pues, por acá
 en las tiendas enemigas.
 ZAH. Mas tú, ¿qué piensas, Muley?
 MUL. Que el trato con viles gentes
 te hace olvidar tus parientes
 y hasta tu patria y tu ley;
 que te hallas enamorada,
 y lo están diciendo á gritos
 esos colores marchitos
 y esa vista amortiguada.
 ¿Plácete ver á estos perros
 el semblante feroz y hosco,
 el carácter duro y tosco,
 y vivir en sus encierros?
 ¿Plácete ver sus ropajes
 y sus pendones morados,
 y sus aceros manchados
 con sangre de abencerrajes?
 ¡Ahl Mal haya tu pasión
 y el fuego que asi te inquieta!
 Pídele al santo profeta
 tenga de ti compasión.
 ZAH. Tienes razon, es verdad,
 merezco el justo castigo;
 tambien yo, Muley, maldigo
 mi femenil liviandad,
 y estoy tan arrepentida,
 que por saciar mi venganza
 pondria en una balanza
 su vida contra mi vida.
 Quisiera verle morir,
 y en su terrible agonía
 con risa y con mofa impia
 de sus tormentos reir.
 Sí, que yo nací en la orilla
 de los hijos del oriente,
 y odio cual odia mi gente

MUL. Y el infiel afortunado,
¿te desprecia acaso?

ZAH. No,
fuera mas dichosa yo
si una vez me hubiese amado.

MUL. ¿Y cuál es, Zahara, su nombre?

ZAH. Eso, Muley, no te digo.

MUL. Yo le adivino; Rodrigo,
es ese pérfido hombre.

Dime, sultana, ¿no es cierto?

Pues bien, ¿confías en mi?

¿Quieres al salir de aquí

que quede en su tienda muerto?

¿Quieres librar de su yugo

á todos nuestros hermanos?

¿Quieres llevar en tus manos

la cerviz de tu verdugo?

ZAH. ¿Tal me preguntas? ¿A mi?

Todo es justo... todo bueno.

Dame un puñal... un veneno...

Matémosle hoy mismo, sí.

MUL. Bien, bien; con gozo feroz

(con entusiasmo y alegría)

brillan tus ardientes ojos;

el furor de tus enojos

es... cual yo deseo: atroz.

Eres la misma que eras;

la que en el bosque africano

alvagaba con la mano

los tigres y las panteras.

Abrázame, hija del sol.

Trabajemos á porfia,

y será nuestro algun dia

el continente español.

Yo tenia proyectado...

mas que ninguno lo entienda.

(bajo y receloso.)

Apártate de esa tienda...

escúchame en este lado.

¿Ves este pomo pequeño?

Hazle beber, y mañana

no podrá persona humana

interrumpirle su sueño.

ZAH. Dámelo. (con avides.)

MUL. En la comida...

ZAH. Dámelo.

MUL. ¿Tú me comprendes?...

ZAH. Si.

MUL. ¿Tendrás valor?

ZAH. Me ofendes.

¿Cuándo he temblado en mi vida?

MUL. Espera; hácia este paraje

viene Rodrigo con otros.

Apartémonos nosotros.

Disimula tu coraje.

ESCENA XII.

RODRIGO, MINAYA, MENDOZA, MULEY y ZAHARA,
retirados al fondo.

MEN. Por Dios que estuvo insolente.

ROD. No os dé, Mendoza, cuidado;

á mi en nada me ha alterado,
conozco bien á esta gente.
Dice... que á mañana espera;
bien, que asome por el llano,
y ese vil perro pagano
pagará su altivez fiera.

Por Dios que de mal talante
hace tiempo que me hallo,
y quiero verme á caballo
llevándolos por delante.

Mendoza, recuerdo ahora
ese eclipse que se espera...
¿No me dijisteis que hoy era?
¿Se acerca pronto la hora?

MEN. Hoy es; y si es que no fallan
los pronósticos que han hecho,
debe faltar poco trecho;
las once muy cerca se hallan.

ROD. ¿Con que á las once?

MEN. Si á te;

y andan algunos mohinos
diciendo mil desatinos.

ROD. ¿Desatinos! ¿Y por qué?

MEN. Qué sé yo... gentes sencillas

cuentan diversas patrañas,

muertes, desgracias extrañas,

asombros y maravillas...

Que quedará todo á oscuras,

que se verán las estrellas,

que habrá rayos y centellas,

y no sé que otras diabluras.

Pero lo que mas me admira

es, que entre tanto mostacho

cause pabura y empacho

tanta chochez y mentira.

ROD. Pues bien, en tanto que suena

la hora que habeis marcado,

tomaremos un bocado,

y beberemos sin pena.

¿Pero Muley! ¿Zahara hermosa! (viéndolos.)

¿Tan retraidos ahí?

¿Por qué no llegais aquí?

Venid, sultana dichosa,

que acaso el último dia

será que ambos platiquemos,

que uno y otro nos miremos

en plácida compañía.

Y por si el último fuere,

sultana, hacedme el honor,

para mi acaso el mayor,

de aceptar lo que os sirviere.

Que suenen los afañiles; (á un paje.)

todos mis pajes con priesa

que cubran de oro mi mesa,

y el suelo de flores miles.

Que traigan los almohadones,

regalo de Mahomad,

y todos á una cantad

las mas alegres canciones.

MUL. Ahora es el momento. (á Zahara ap.)

ZAH. Ya. (á Muley.)

MUL. Cuida no el miedo te venda,

ZAH. Obsérvame tú en la tienda,

no temas, no vivirá!
 Rod. Sultana, entrad: caballeros
 cada cual tome su silla:
 y de la mesa en la orilla
 irse sentando ligeros.
 (étranse todos en la tienda menos Muley.)

ESCENA XIII.

MULEY, solo.

(coro dentro de hombres.)

Al arma, cristianos,
 que suena el clarín,
 que está en nuestros llanos
 tropa de Aradin.

Voz. Salid á la guerra,
 tened confianza,
 que empuña su lanza
 el bravo adalid.

¡La muerte y la gloria!
 La vida no es nada.

¡La cruz y la espada!
 Nuestro gefe el Cid.

Muy. Gózate y rie, cristiano,
 bebe hoy con placer el vino;
 bébele, que es tu destino
 morir por tu propia mano.

Canta en alegre compás,
 goza el sueño del orgullo
 entre el bacanal murmullo,
 que á escuchar no volverás:

y compónte la melena,
 acaricia hoy la tizona;
 que prepare tu corona
 la bella y noble Gimena.

Mas no pongan á sus pies
 laurel y mirto á enlazar,
 que solo debe casar
 la adelfa con el ciprés.

¡Cielos! Se acerca el instante;
 ya el sol nublándose vá,
 mi corazon late ya
 con júbilo delirante.

ESCENA XIV.

El mismo y ABENMOJIZ.

Gracias al profeta santo
 que al fin llegué á penetrar;
 nunca pude imaginar
 hallar obstáculo tanto.

Ya estoy aqui; ya respiro...
 recobraré mi tesoro,
 el bien perdido que lloro,
 por el cual muero y suspiro.

Ya estoy aqui... el profeta
 guie mi trémula planta.
 ¡Mi intencion es pura, santa,
 que el crimen no se cometa!

Y el guerrero capitan,
 ¿no ha de ser agradecido?
 ¿Podrá dejarme afligido
 con mi tormentoso afan?

No podrá. Yo le diré:
 seca, soldado, mi llanto;
 y en premio de favor tanto
 la vida te volveré.

Mas ¡Muley!

MUL. ¡Cielos! ¡Qué miro!

¡Abenmojiz! Con qué intento
 vienes á este campamento?

¿Cómo dejas tu retiro?

Mas cállate, ya comprendo

la causa que te dirija.

¡Que andas buscando tu hija

tu dolor me está diciendol!

Alli está con el infiel

que en sus tormentos se goza,

alli está, y gime y solloza,

y vierte llanto cruel.

ABE. No hay duda, ella es... yo corro.

Pero, ¿qué rumor se siente? (ruido dentro.)

MUL. No es nada. (mirando á la tienda.)

Pero... deténte.

MIN. Venid, amigos, socorro. (dentro.)

¡Socorro! Mi primo espira...

Llamad un doctor al punto.

ESCENA XV.

Los mismos y ZAHARA.

MUL. ¡Zahara! (al verla.)

ZAH. Rodrigo es difunto.

Vuelve los ojos y mira.

MUL. Alzate, pueblo creyente;

ya llegó el feliz instante;

cayó el soberbio gigante,

doblando al suelo la frente.

Gloria, Mahoma, á ti, gloria á ti solo;

tiempo era ya que tu triunfante enseña

vuelva á elevarse, y á mirarse dueña

en el orbe de un polo al otro polo.

Cambióse ya nuestra contraria suerte;

libres los nuestros cantarán mañana;

y á tí lo deberán, á tí, sultana,

de pecho varonil y ánimo fuerte.

Suenen ya nuestros roncós atabales;

que ruede por el suelo esa bandera;

repita alborozada España entera

tan solo nuestros cánticos triunfales.

Hora es ya de que luzcan nuestras lanzas;

que resuene el clarín con son de guerra,

y que corra la sangre por la tierra,

y demos rienda suelta á las venganzas.

Afilen, pues, las armas vuestras manos;

salid al campo, y provocad la lid,

que ya no existe el invencible Cid;

ya se nubló el sol de los cristianos.

(la oscuridad ha llegado á su colmo; Abenmojiz ha permanecido estático y absorto, oyendo á Muley en su enagenamiento; este coge de la mano p Zahara, y se retira por el fondo. Cae el telon.)

ACTO TERCERO.

El teatro representa el interior de una parte de la tienda de don Rodrigo.

ESCENA PRIMERA.

MULEY y ZAHARA.

MUL. En vano, Zahara, te abates;
 alza tu frente, respira;
 casi imposible será
 que Rodrigo sobreviva.
 Aun el mismo Abenmojiz,
 que ahora celoso le cuida,
 tiene gran desconfianza
 y me ha dicho que peligra.
 En mal hora para todos
 vino á buscar á su hija,
 en mal hora vino al campo,
 que sino, nuestro era el día.
 Mas no importa; hemos ganado
 mas de lo que tú imaginas.
 Ellos están abatidos,
 los nuestros con osadía.
 Dos mil caballos hoy mismo
 vienen de las cercanias;
 mil y quinientos peones
 Muza de Játiva envia,
 y Almanzor, que ya se encuentra
 curado de sus heridas,
 viene tambien de Requena
 con gente brava y lucida.
 El noble Abeniaf hará
 de Valencia su salida,
 y con tan bravos caudillos
 la victoria es decidida.
 Abeniaf viene con celos,
 y con ansia desmedida
 de estrechar entre sus brazos
 á su Zulema querida.
 Almanzor está ofendido,
 y odia esta infame gavilla.
 ¡Guay, pues, de los castellanos
 cuando brille su cuchilla!
 Don Rodrigo, tan postrado
 en su lánguida agonía,
 gracias que pueda mirar
 de sus soldados la ruina.
 Nada temas; por fortuna
 nadie de ti desconfia.
 Asi pues, ¿por qué sollozas?
 ¿Por qué gimes y suspiras?

ZAH. Déjame, Muley, te ruego,
 déjame con mis desdichas;
 no me atormentes el alma...
 cállate ya, y no prosigas.

MUL. ¿Vuelves á ser otra vez
 la enamorada cautiva,
 y tanto baldon y ultraje
 dejas á un lado y olvidas?
 Ya no eres tú la africana
 tan orgullosa y altiva.
 Ayer aun eras señora;
 hoy eres sierva vendida.

Pues por ventura, insensata,
 ¿aun en su cariño fias,
 cuando verguenza tan solo
 tu pasión causar debía?

ZAH. Mucho te engañas, Muley.
 ¡Amarle yo! ¡Tú deliras!
 Tan solo escuchar su nombre
 me abrasa y me martiriza.
 Mas... no lo puedo negar;
 tengo horrenda pesadilla
 que el corazón me traspasa,
 y que la razón me priva.
 Tal vez será el fatal sueño,
 que en ansia y pena continua
 me ha atormentado esta noche,
 ó tal vez mi culpa misma.
 Soñaba... que asaz gozosa
 pisaba yo una colina...
 y que en la cresta elevada
 llegué á sentarme tranquila.
 Flores de esquisito aroma
 do quier lozanas veia...
 azules, rojas y blancas
 y moradas y amarillas.
 Yo me creia la flor
 mas hechicera y bonita,
 y pensaba que á mi lado
 nada las otras valian.
 El sol estaba radiante...
 la atmósfera clara y limpia;
 mas de pronto la empañaron
 nubes negras y sombrías.
 Silvó el huracán furioso,
 tronchó las fuertes encinas,
 y plantas, yerbas y flores
 con sople fatal marchita.
 En revuelto torbellino
 me arrastra y me precipita,
 y por los huecos barrancos
 mis miembros sangrientos tira.
 Todas las breñas estaban
 con fresca sangre teñidas.
 Desperté, y al despertar
 sangre por mi faz corria.
 Ahora bien; tan triste sueño
 ¿qué quiere decir? ¿Qué indica?
 ¿Tengo razón para estar
 tan lánguida y abatida?

MUL. Ese es nublado, Zahara,
 que el sol con su luz disipa;
 que si bien durmiendo asusta,
 despierto, provoca á risa.
 Pensemos ahora en nosotros
 y en defender nuestras vidas.
 ¿Cómo escapar de estos perros,
 sin que noten nuestra huida?

ZAH. Bien; dime antes, Muley,
 ¿tienes acaso noticia
 si está Zulema en el campo
 como señora ó cautiva?

MUL. Sé que anoche don Rodrigo
 robó á la inocente niña,
 sacándola de Valencia

con su bravura inaudita.
Sé que su padre ayer mismo
me dió esa fatal bebida,
y hoy le vemos ser su amigo,
y hoy le atiende, y hoy le cuida.
O hay una red muy espesa
en torno nuestro tendida,
ó yo no adivino, Zahara,
de tal contraste el enigma.
Zulema es aquí la reina;
todos la hincan la rodilla.

ZAH. ¿De veras?

MUL. No cabe duda.

Es la feliz favorita.

ZAH. ¿Y no se pudiera hacer
quizá alguna tentativa
para que del crimen nuestro?...
Sólo una tentativa...

MUL. Calla... entiendo... no prosigas;
tienes razon... con efecto,
es idea peregrina...
Ahora mismo saldré yo,
y con astuta malicia
iré estendiendo la voz
por todas las compañías.
Guárdete Alá... que Minaya
aquí su planta encamina,
y no quiero entretenerme
con su plática prolija. (*vase por la derecha.*)

ESCENA II.

ZAHARA y MINAYA desde el fondo viendo salir á
Muley.

MIN. ¡Huye ese moro de aquí
con grave é incierto paso!
¿Si habré yo acertado acaso?
No hay duda, creo que sí.)
Zahara, Rodrigo ha estrañado
(*bajando á la escena.*)
que tan retirada estés;
juzgó que mas interés
te mereciera su estado.

ZAH. (Ayúdame, corazon.
¡Podrán de mí recelar!)
Me causa verle penar (*alto.*)
tanta y tan grande afliccion...
¿Sigue aliviado?

MIN. Muy poco.
Ahora recobró el sentido.
A veces está abatido,
y otras parece estar loco.

ZAH. ¿Y qué dice el sabio viejo?

MIN. Esperanzas da sobrantes;
pero hace pocos instantes
frunció triste el entrecejo.

ZAH. Voy á entrar... que cual anhelo
repose en blanda quietud;
que recobre su salud...
que no le atormente el cielo. (*vase.*)

ESCENA III.

MINAYA, y á poco MENDOZA.

Ese tono entrecortado

y esa faz tan abatida,
me afirman mas, por mi vida,
de cuanto me he maliciado.
No hay duda, no; esos traidores
le han dado fatal brevaje
para que á la tumba baje
presa de acerbos dolores.
Si mis sospechas aclaro...
si sale lo que imagino,
juro por Dios uno y trino
que les ha de costar caro.
Pero, ¿qué sucede, amigo?
Traes el rostro descompuesto.
¿Qué es lo que ocurre? Di presto.

MEN. ¿Cómo se halla don Rodrigo?

MIN. Malo está.

MEN. ¡Voto á Santiago!

Y frente nuestra frontera
viene el moro hecho una fiera,
causando mortal estrago!
Sus medias lunas altivos
los escuadrones levantan,
y casi su triunfo cantan
juzgándonos ya cautivos.
Ellos son muchos, pardiez;
mas, ¿quién los temió en la vida?
Voy á hacer una salida
con la gente de mas prez. (*vá á marchar.*)

MIN. Detente... Mejor seria...
Pero no... Sal á su frente,
escaramuza y mantente
hasta que se acabe el día.
Mejor remedio no hallo.
Marcha, y con rostro sereno
di que Rodrigo está bueno,
y vá á montar á caballo.
Mas, ¿no es ilusion? ¡Es éll!
Nuestra será la batalla;
toda esa infame canalla
la arrollará su corcel.

MEN. ¡Qué abatida está su frente!
¿Quién ahora le dice nada,
si apenas podrá la espada
sostener, aunque lo intente?
Yo... me voy con Satanás,
y con ánimo dispuesto
de encontrar la muerte presto,
ó hacerlos volver atrás.
Si oye voces y rumor,
deténle, así Dios te valga,
no sea cosa que salga
confiado en su valor.
Mas, ¿quién le ha de contener,
si es el demonio en persona?
Y en llevando la tizona
es incapaz de temer.
Ya está aquí; me marchó fuera
no sea cosa que barrunte...
y se encare y me pregunte,
mas de lo que yo quisiera.

ESCENA IV.

RODRIGO, MINAYA, ABENMOJIZ, ZAHARA, ZULEMA,
capitanes y soldados.

ROD. No temais, Abenmojiz,
ya respiro sin zozobra;
brio y aliento me sobra;
curado estoy de raiz;
quiero presentarme luego
al frente de mis soldados,
que están asaz disgustados,
sin quietud y sin sosiego.

ABE. Yo os ruego que contengais
vuestro juvenil ardor,
porque estais, señor, peor
de lo que vos os pensais.
Por el campo ha circulado
que estais de peligro exento,
y la alegría y contento
ha recobrado el soldado.
No hallo, pues, necesidad
de que tanto os afaneis...
Muy luego acaso podreis...

ZAH. Si, Rodrigo, descansad.

ROD. Bien; acercadme un sillón.
(*a uno de los pages.*)

Vos, Abenmojiz, amigo,
sentaos tambien conmigo.
Minaya, pon atencion.

(Durante estos versos, Zahara conversa con varios
capitanes. Un paje saca almohadones para Abenmo-
jiz. Minaya y Zulema quedan cada uno a un lado del si-
llón de Rodrigo.)

Al rey, nuestro soberano,
que venia con mas gente,
una carta reverente
le he escrito yo por mi mano.
Dándole parte á su alteza
de que servido ha quedado,
pues encontrar he logrado
tan suspirada belleza.

Y al formar la relacion
de la manera que ha sido,
prudente me ha parecido
hacerle una peticion.

Una peticion, Zulema,
que alhagando tu deseo,
colmará, segun yo creo,
vuestra ventura suprema.

(*tomándoles las manos.*)

El mancebo corredor,
que mi mensaje ha llevado,
volverá aqui despachado,
acaso á la hora mejor,
y si viene, cual quisiera,
con la noticia feliz...
entonces, Abenmojiz...

DENTRO. Muera la Zulema... muera.

ROD. ¿Qué escucho? Si mal no oi...
Esos gritos prolongados...

MIN. En tropel nuestros soldados
vienen todos hácia aqui.

ESCENA V.

Los mismos, RUY PERO y soldados.

RUY. Aqui está; entrad conmigo.
(*entran todos en tropel en la escena; pero al ver
á don Rodrigo, se contienen asombrados; este se
levanta y dice con dignidad:*)

ROD. Ruy Pero, ¿qué es el motin?
¿Por qué gritais? ¿Con qué fin?
(*pausa, silencio general.*)
¿Todos callais?

TODOS. ¡Don Rodrigo! (*a media voz.*)

RUY. Yo os referiré, señor,
con el debido respeto,
aunque parezca indiscreto,
la causa de ese clamor.
Háse dicho en nuestros coros,
como de seguro y cierto,
que estabais ya medio muerto
por hechizos de estos zorros;
y todos decian que era
esa jovencita mora... (*señalando á Zulema.*)

ZUL. ¡Cielos!

RUY. Que astuta y traidora...

ZAH. (*¡Triunfo por fin!*)
(*con delirante júbilo; Rodrigo observa su enage-
namiento y la espia con mas interés.*)

TODOS. ¡Muera, muera!

ROD. Callad, voto á Barrabás,
ó juro á Cristo bendito,
que el que piense dar un grito,
no grita en su vida mas.

ABE. Es una atroz impostura,
que algun infame, envidioso,
há promovido, celoso
de su próxima ventura.
Tú lo sabes con verdad...
tú sabes que es inocente,
y que en tan modesta frente
no se pinta la maldad.

MIN. El que crea tal traicion,
(*con acalorado entusiasmo.*)
que avance á su frente un paso,
y en el punto le traspaso
con mi espada el corazon.
Quien ofenda su belleza,
quien de ella dude ó sospeche,
que salga, que al suelo eche
su manopla con presteza.

ROD. Soldados, falso rumor
(*con dignidad y calma.*)

escitó los bravos pechos;
pero volved satisfechos
de vuestro fatal error;
esa hermosura galana
que ahora mirais con turbante,
vais á verla en el instante
profesar la fé cristiana.
Yo á faz de todos la abono;
jamás mi lábio mintió.
Salios todos, que yo
todo lo olvido y perdono.

(*vanse Ruy Pero y los amotinados.*)

ABE. Permite, bravo adalid,
que bese la tierra santa
que huella tu noble planta...
(*echándose á sus pies.*)

ROD. No, no, á mis brazos venid;
mas dejadme solo os ruego;
tú, Zahara, quédate aquí.
Perdona lo exija así,
que vas á marcharte luego.
Y un momento necesito
que me escuches nada mas;
solo un momento, y quizás
lo agradezcas infinito.

ZAH. Eres dueño de exigir
cuanto tú quieras, Rodrigo,
que eres mi mejor amigo.
(*¡Cielos! ¿Qué me irá á decir?*)

ROD. Sultana, mucho agradezco
tal exceso de bondad.
Haced favor, despejad,
que tanto honor no merezco. (*vanse todos.*)

ESCENA VI.

RODRIGO sigue con la vista á los personajes que abandonan la escena; en el momento que se cree solo, fija una mirada penetrante en ZAHARA, la cual, al observarla, baja los ojos y procura dominar su turbacion.

ROD. Fuéronse ya; apenas de verguenza
me es dado dirigirte la palabra;
la causa de tu accion no la comprendo.
¿Por qué es ese furor? ¿Dime, sultana?
Yo te servi en mi tienda con esmero,
puse en la tuya terciopelo y grana,
busqué las alcatifas mas costosas,
pebeteros tambien de oro y de plata.
En todas estas plácidas campiñas,
para alegrar tus ojos, se buscaban
con solícito afan por mis esclavos
las flores mas vistosas y tempranas.
No pude mas; que á haberme sido facil,
juro á tus ojos que tuvieras, Zahara,
cuantos caprichos tu deleite fueran
en la opulenta y oriental Arabia.
Yo, adorando tu angélica hermosura,
cai de hinojos y besé tus plantas,
y en amoroso ardor por ti mil veces
pasé en la soledad penas amargas.
Tú, en cambio, con la risa entre los labios,
mas lleno el pecho de sedienta rabia,
en mi copa derramas vengativa
mortal ponzoña con tu mano blanca.
Y no contenta con buscar mi muerte,
funesta sedicion en torno fraguas,
para envolver en tu sangriento velo
á ese modelo de virtud y gracia.
No me digas que no; te vende el rostro
la misma turbacion con que batallas.
Yo leo en tu interior, leo en tus ojos
la verguenza que al crimen acompaña.
Mírame frente á frente... No, no puedes!
(*No te crei capaz de tanta infamia!*)

Ahora pregunto yo: tamaño crimen,
¿es digno de perdon ó de venganza?

ZAH. (Genio terrible, que en mi mal te ocupas,
causa de mi tormento y mi desgracia,
ya que en el polvo sumergirme quieres,
socórreme una vez, préstame audacia,
que no se goce el bárbaro en mi pena;
que no vea mis lágrimas amargas;
sécalas con un soplo del infierno;
tiende ahora en mi favor tus negras alas.

ROD. ¿No respondes?...

ZAH. ¿Quién? ¿Yo?

ROD. Si, si, contesta;
discúlpate siquiera, desgraciada.

ZAH. ¿Crees hacerme temblar con tu pregunta?

¿Quieres que al suelo de rodillas caiga
implorando perdon, porque recele
que vas á echarme un nudo á la garganta?

No, Rodrigo; si acaso lo creiste,
lo pensaste muy mal; mucho te engañas.

Lloren solo las tímidas doncellas
de blanca tez, de vuestra fria España.

¡Yo llorar! ¡Yo cubrirme ruborosa
por ti la faz entre tupidas gasas!

No lo esperes. Si quieres darme muerte,
venga el verdugo, le veré con calma.

Hubo un dia, es verdad, que no podia
contener el placer de mis miradas,

al verte en tu corcel lleno de gloria,
victorioso volver de las batallas.

Yo, si perfúmes arrojaba al fuego,
cuando la densa nube se formaba,

tu retrato ideal y vaporoso
en ella sonriyendo contemplaba.

Y tú ¡imbécil! ¿preguntas cuál ha sido
de mi furor tan rápido la causa?

Yo, Rodrigo, te amaba; tuve celos.
¿Quieres saber aun mas?...

ROD. No; basta, Zahara.

Pero ¡celos! ¿De quién?

ZAH. ¿De quién? ¡Ingrato!

De esa por quien saltaste las murallas
para entrar en Valencia denodado

á favor de la noche y de tu espada.

ROD. ¡Oh! ¿Qué fascinacion!

ZAH. Pues di, ¿no es cierto?

ROD. Lo es, y no lo es.

ZAH. No entiendo; acaba.

ROD. Zahara, se concluyó. Forzoso se hace
vuelvas á Zaragoza sin tardanza.

Al punto, márchate; y si blasonas
de noble sangre, digna de tu raza,

escúchame una vez, y con cuidado
conserva en tu memoria mis palabras.

En justa espiacion de tu conducta...
para borrar de tu baldon la mancha...

si alguna vez herido algun soldado
pone en tus manos la fortuna aciaga,

dale hospitalidad, dale socorro,
y benigna su sangre le restaña.

Y si algun dia, mas tranquila acaso,
viendo del Ebro las corrientes claras,

mi nombre lo recuerda tu memoria,

un suspiro por mí siquiera exhala.
Que yo, callando, tu adorable imájen
siempre conservaré aquí grabada;
y aun, á serme posible, en mi bandera
tu nombre con placer bordar mandára.

ZAH. ¡Triste de mí! Por mi abrasado rostro
á mi pesar las lágrimas resbalan.
¡Su noble proceder es mi tormento!
¡Mi consuelo llorar! ¡Suerte tirana!

ESCENA VII.

Los mismos y MULEY.

MUL. ¿Lloras, sultana? Cesen tus lamentos.
¿No escuchas por las vegas arrogantes
resonar los marciales instrumentos?
¿No miras nuestras lunas y turbantes
como abanzan altivos y contentos?
¿No oyes los alaridos penetrantes?
Todos cayeron ya; nuestra cuchilla
desgarra los pendones de Castilla.
Sus mas fieros y bravos campeones
que postrados besaron las arenas,
de Valencia en los altos torreones
coronan sus cabezas las almenas.

Mira deshechos ya sus escuadrones:
míralos caminar entre cadenas.
Riete ya, que al pérfido enemigo
hoy el profeta lanza su castigo.
Cuando ese sol nubló sus resplandores
fué á decir á los hijos del Oriente:
afilad vuestros hierros matadores;
salid á la pelea de repente;
que al gefe de contrarios tan traidores
yo haré doblar la victoriosa frente.
Cambióse ayer tu próspera fortuna:
cayó la cruz. triunfó la media luna.

ROD. Mientes, traidor; mis nobles caballeros
jamás cedieron al primer embate:
si algunos han rendido sus aceros,
yo alcanzaré sangriento su rescate.
Para arrollar ó todos y venceros,
gente me sobra, el corazon aun late;
y para que tu grey sucumba y muera,
me basta tremolar yo mi bandera.
¡Guay! perro infiel, si la verdad dijiste!
¡¡Guay!! si mis capitanes y soldados,
cediendo de la guerra al fallo triste,
quedaron en Valencia mutilados...
que juro á Dios, hoy mismo la conquiste,
y niños y mujeres sean diezmados,
y el incendio y la nube que levante,
haré que al sol horrorizado espante.
La noble compasion que aun os tenia
estinguído la habeis. ¿Quereis mi guerra?
Yo vengaré vuestra vileza impia:
yo sembraré el terror por vuestra tierra...
(*suenan dentro voces, ruido de armas y el toque
de un clarín.*)

¿Oyes ese clarín? Es la voz mia
que vá á estrellarse en la lejana sierra,
y que al darla á caballo y con mi lanza,
es la señal de muerte y de venganza.

Minaya, pronto á mi.

ESCENA VIII.

Los mismos, MINAYA, capitanes y soldados cristianos.

ROD. En sitio oscuro
guarda á esos perros viles y paganos;
y mientras que yo asalto el fuerte muro,
y entro triunfal por puerta de Serranos,
y el pendon de la fé dejan seguro,
en nombre de mi rey, mis propias manos;
no te apartes de aquí sin mi licencia.
A Valencia, soldados.

TODOS. A Valencia.
(*vanse Rodrigo y los soldados.*)

ESCENA IX.

MINAYA, solo, y luego ZULEMA.

(En el momento que sale Rodrigo, Minaya habla aparte al gefe del peloton, que queda custodiando la tienda; este, con parte de la fuerza, hace señas á Muley de que le siga, y sale fuera de la escena, Minaya hace lo mismo con Zahara, acompañándola hasta que la pierda de vista el espectador.)

MIN. Cumplióse al fin mi recelo;
ellos mismos se entregaron.
y confiados, rasgaron
su falso é hipócrita velo.
¿Qué hará Rodrigo con ellos?
Si á mi me los entregára,
por Dios que no reparára
en dividirlos los cuellos.
Tanta piedad es bajeza;
tanto y tanto miramiento
les da á ellos atrevimiento,
y altanería y fiereza.
Ambos pueblos no cabemos
en este suelo feliz...
pues cortemos de raiz,
y que maten ó matemos.

ZUL. ¡Minaya!

MIN. ¡Angel hermoso!
¡Dichosa la hora en que vienes!
Que tú sola me mantienes
en dulce calma y reposo.
Por ti jamás me ha pesado
el yelmo ni la armadura;
por ti en la pelea dura
mi brazo siempre ha triunfado,
porque, al empuñar la espada,
he recordado mil veces,
que si perezco... perezco
tambien tú, prenda adorada.
¿Quién de ti se cuidaría
con tanto esmero y afán,
cual tu rendido galán
en esta tierra sombría?
En esta tierra, en que el grano
con sangre se fecundiza,
y es palenque, en que á la liza
corre el jóven y el anciano.
No; de flor tan peregrina,

de aroma y fragancia tal,
el cielo me hizo el fanal,
porque él á tí me destina.

Pronto, mudada de traje,
en vez de turbante y fajas,
llevarás ricas alhajas
y velos de tul y encaje.

Pronto tal vez, á mi ruego
accediendo el soberano,
me dará tu blanca mano
premiando mi amante fuego.

ZUL. ¿Tú crees que accederá?

MIN. ¿Qué ha de negar á Rodrigo?
Tú serás feliz conmigo,
que Dios nos bendecirá.

ZUL. Y dime, el trémulo viejo
que para ti me guardó,
y que tanto me apreció,
¿qué será de él si le dejó?

MIN. Zulema, en quietud y paz
si quiere vivir conmigo,
y tenerme por amigo,
gozará grato solaz.

ZUL. ¡Con qué gratas ilusiones
me cautivas y adormeces!
Y cuanto, Albar, enloqueces
mi juicio con tus razones.

Seremos felices, si;
nuestro amor lo escucha Dios.
Dos flores ambos á dos...
la rosa y el alelí.

Yo á tu lado cantaré,
festonearé tu gorguera,
rizaré tu cabellera
y tu yelmo adornaré.

Y de esquisito primor
te bordaré por mi mano
banda, que ningun cristiano
la tenga igual ni mejor.

ESCENA X.

Los mismos y ABENMOJIZ.

ABE. Hijos, los gritos de guerra
suenan cerca de nosotros,
¿y estais tranquilos vosotros
hablando de vuestro amor?
Incad la rodilla en tierra,
inclinad ambos la frente,
y pedid al Dios potente
suspenda tanto furor.

MIN. Pues qué, Abenmojiz, ¿acaso
nos es contraria la suerte?

ABE. La sangre á torrentes vierte
el furibundo Almanzor.
Nadie le contiene el paso;
su voz se oye en todas partes,
y ostenta sus estandartes
por todo nuestro alrededor.
El campo es cuadro espantoso
de gritos y de lamentos,
de agonía y de tormentos,
de estrago y luto feroz.

Rodrigo vuela furioso
reanimando el combate;
no dá trégua al acicate,
esfuerza su ronca voz.
Mas ¡ay! en tierra caido
de una lanzada...

MIN. ¡Cayó!

ABE. Si, mas vendado montó
segunda vez su corcel...
Entre todos le he perdido;
vuela á una muerte segura.

MIN. No, Abenmojiz, es locura.
El abatirá al infiel.

Corro á su encuentro; mi pecho
será á su lado un escudo,
do se embote el golpe rudo
que le quieran dirigir.
Y aunque yo caiga deshecho
por cimitarra enemiga,
feliz como al fin consiga... (*marchándose.*)

ZUL. Mas, ¿dónde vas?

MIN. A morir.

ESCENA XI.

Los mismos y MENDOZA.

MEN. ¿Qué es á morir? Lleve el diablo
semejante desacierto,
cuando de gloria cubierto
se eleva nuestro pendon.
¡Gran día fué por san Pablo!
Minaya, ¡buena jarana!
Ya perdió el perro la gana
de ladrar ante el leon.

MIN. Pero, ¿es verdad?

MEN. ¡Buena es esta!

Turbantes y medias lunas,
lanzas y sillas morunas
hay por el suelo no mas.

Cayó Almanzor en la fiesta
dividido de alto á bajo;
Abeniaf... con gran trabajo
pudo huir con los demas.

Mas es tanta la pavora
y el terror grande que llevan,
que dudo yo que se atrevan
á defender la ciudad.

Rodrigo vá en derechura
á completar la victoria...

Mas, qué diantres de memoria!

Vaya... alegraos... tomad.

(*sacando un pergamino.*)

MIN. Mas, ¿qué es esto?

MEN. No sé nada.

De parte de don Alfonso
llegó allí un mancebo intonso,
con faz alegre y jovial.

En medio de la jornada

leyó don Rodrigo apriesa,
y de que esto os interesa
dió su semblante señal.

(*durante estos versos Minaya habrá leído el pliego.*)

MIN. ¡Cielos! ¿Qué ve! ¿Qué miro!

¡Zulema! El cielo me oyó;
mi esperanza no mintió.
Es el permiso del rey.
Escribe que no ha dispuesto
de tu linda y blanca mano;
que en todo consiente ufano
como abrazes nuestra ley.
Que se dá por satisfecho
del amor que nos desvela,
y que solamente anhela
en Burgos llegarte á ver.
Toma... lee... no sé que mas
añade de Abenmojiz...

ZUL. ¡Zulema! *(estrechandola.)*
¡Dia feliz!

MIN. Me ahoga tan grato placer.

ZUL. El rey tambien os perdona.
(despues de haber leído.)

Os dá en su corte un asilo,
do acabeis por fin tranquilo
vuestra achacosa vejez.
Cien marcos de oro os regala,
mesa y aposentamiento.
¡Padre! á Burgos... al momento
marchemos con rapidez.
Mas, ¿llorais?

ABE. Si; es de gozo.

ZUL. Mi placer ¿os importuna?

ABE. Yo aplaudo, hija, tu fortuna,
mas déjame á mi llorar.
Márchate á Burgos, que alli
gozarás tranquila calma;
yo... no puedo... no, mi alma...
sufriera alli sin cesar.
Tu raza al fin de cristianos
la cruz reverente adora;
yo moriré en tierra mora,
en la tierra en que nació.
Cuanto tuve aqui he perdido...
amores... y juventud...
la alegría y la salud...
España no es para mi.

MIN. ¡Abenmojiz!...

ZUL. ¡Padre mio!
¿Quereis mi dicha nublar?
¿Os quereis de mi apartar?
¡Tendreis para ello valor?
No... venid... Os lo suplico...
por vuestra fé religiosa,
y por...

ABE. ¿Callas ruborosa?

ZUL. No, padre, no... por mi amor. *(estallando.)*
¿Vendreis?

ABE. ¡Qué podré negartel!
Si eres mi cielo... mi gloria...
Cuando...

VOCES. *(dentro.)* ¡Victoria! ¡Victoria!
(toque de clarines.)

MIN. Triunfó; lo anuncia el clarin.
Vedle con lá frente erguida
sobre el corcel espumoso,
que relinchando fogoso
bate altanero su clin.

Volemos, Zulema, á él;
sus pies besemos los dos,
que él es... el angel de Dios
que nos ha abierto el Edem;
y entre los gritos de guerra
y voces de los soldados,
lleguen hasta él mezclados
los ecos nuestros tambien.

ESCENA XII.

Los mismos, RODRIGO, capitanes y soldados cristianos con algunos trofeos de guerra.

MIN. Salud al vencedor del moro fiero.
Gloria y prez al valiente castellano,
que al empuñar su cortador acero,
es el terror del bárbaro africano.
Gloria y prez al cumplido caballero...

ROD. Basta, primo; el cielo soberano
hoy su favor nos dió; suya es la gloria;
suya la admiracion de la victoria.
Soldados, nuestras lanzas vencedoras
las puertas de Valencia franquearon;
ya de las torres las insignias moras
por el entre el lodo vil todas rodaron,
ya empuñan las espadas matadoras
bravos mil que en las cárceles penaron,
y por las calles esparciendo flores
tranquilo el pueblo espera á sus señores.
Frente de sus murallas y trincheras
robustos brazos en la lid perdimos...
Mas, ¿dónde están esas falanges fieras
que tan altivas insultarnos vimos?
¿Dó están sus atabales y banderas?...
No existen ya; nosotros las vencimos.
Nuestro furor cambió en sangrienta charca
esa vega feliz de la comarca.
Reunan otra vez sus escuadrones;
que salgan, si se atreven, á campaña
sus mejores corceles y peones,
estimulados de rabiosa saña.
Vuestros nobles y bravos corazones
siempre harán ver á la guerrera España,
que el sol que se nubló, luciente brilla
dorando los escudos de Castilla.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
DEL REINO.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1852.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Volamos, Volamos, a él;
sus pies besamos los dos,
que él es... el ángel de Dios
que nos ha abierto el Edén;
y entre los gritos de guerra
y voces de los soldados,
lleguen hasta él mezclados
los ecos nuestros también.

ESCENA XII

Los mismos, Florio, capitán y soldados
titanos con algunos trozos de guerra.

Min. Salud al vencedor del moro here.

Gloria y prex al valiente castellano,
que al empuñar su cortado acero
es el terror del bárbaro africano,
Gloria y prex al campido caballero,
Basta, primo; el cielo soberano
boy su favor nos dió; ayus es la gloria;

suva la admisión de la victoria
soldados, nuestras lanzas vencedoras,
las puertas de Valencia traspusaron
ya de las torres las insignias rotas
por el entre el todo vil todas robaron
ya empuñan las espadas matadoras
bravos mil due en las canchales penos
y por las calles esparciendo flores
trápidulo el pueblo espera a sus señores
Frente de sus murallas y trincheras
robustos bravos en la hid perdimos
Mas, donde están esas lanzas fieras
que tan ávivas insularnos vimos?
¿Dó están sus atabales y banderas?
No existen ya; nosotros las venimos.
Nuestro furor cambió en sangrienta charca
esa vega feliz de la comarca,
Revan otra vez sus escuchones; cuando
que salgan, si se atreven, a campaña
sus mejores corceles y peones,
estímulo de rabiosa saña.

Vuestros nobles y bravos corazones

siempre ban por a la guerra España,
que el sol por su nublado, luciente brilla
dorando los escudos de Castilla.

FIN

JUNTA DE CENSURA DE LOS TRATOS
DEL REINO.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1822.

IMPRENTA DE VICENTE DE LAMATA

Calle del Duque de Alba, n. 13.

¡Valencia! El cielo me oyo;
mi esperanza no mintió,
Es el permiso del rey.
Escribe que no ha dispuesto
de tu linda y blanca mano;
que en todo constante ilano
como abrazes nuestra ley.
Que se da por satisfecho
del amor que nos desvela
y que solamente anhela
en Burgos llegarte a ver.
Toma... lee... no se da mas
sanda de Abernmojiz...

¡Día feliz!
Min. Me ahoga tan grato placer.
Zur. El rey también os perdona.
Os da en su corte un asilo
de acbers por un tranquilo
vuestros achacosos vejer.
Cien marcos de oro os regala
mesa y sponetamiento.
¡Padre! a Burgos... al momento
marchemos con rapidez.

Mas, ¿horas?
Zur. Si; es de gozo.
Min. Mi placer los importantes.
Zur. Yo aplaudo, hijo, tu fortuna
mas déjame a mi hogar.
Marchate a Burgos, que allí
gozaráis tranquila calma;
yo... no puedo... no, mi sima...
saliera allí sin cesar.
Tu taxa al fin de cristianos
la cruz reverente adora;

yo moriré en tierra mora;
en la tierra en que naci.
Cuanto tuve aún por perdido
amores... y juventud...
la alegría y la salud...
España no es para mí.

Min. Abernmojiz!
Zur. Padre mío!
¿Queréis un dicha nuplar?
¿Os queréis de mi apartar?
¿Tendréis para ello valor?
No... venid... Os lo suplico...
por vuestra fe religiosa,
y por...

Ab. ¿Alas riberas?
Zur. No, padre, no... por mi amor. (estallando.)
¿Vendréis?
Ab. ¿Qué podré negarte!
Si eres mi cielo... mi gloria...
Cuando...

Voces. (dentro.) ¡Victoria! ¡Victoria!
(locus de claros.)
Min. Triunfo; lo anuncia el clarín.
Vedle con la frente erguida
sobre el corcel espartoso
que relinchando fogoso
bate altavero su cin.

El premio grande, o. 2.	3	4	José Maria, o viaa nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1.	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maes-			La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	tres, o. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laurá de Castro, o. 4.	1	15	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	Latreaumont, t. 5.	2	15	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadía de Castro, t. 7 cuadros.	9	13	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	La banda roja, o. 3.	2	5	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	La Berlina del emigrado t. 5.	3	16	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	6	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	La cadena, t. 5.	2	8	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	Los celos de una muger, t. 3.	5	5	La limosna y el perdon, o. 1.		6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La coqueta por amor, t. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	La corte y la aldea, o. 3.	2	8	La Modista alfez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La calumnia, t. 5.	3	6	La Mosa de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La castellana de Laval, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	8
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	4	Los contrastes, t. 1.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuente-Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Cantinera, o. 1.	1	6	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo V Vasa, o. 3.	2	16	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dabarry, t. 1.	3	5	La Calderona, o. 5.	3	8	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó pícaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	Los celos, t. en 3.	3	5	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	La Pupila y la pendola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La doble caza, t. 1.	2	6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	4	Los dos Fóscares, o. 5.	1	11	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Jui que jembra, o. 1.	3	6	Los dos cerrajeros, t. 3.	2	22	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Las dos hermanas, t. 2.	3	5	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Los dos ladrones, t. 1.	1	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Los dos rivales, o. 3.	2	9	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
			Los dos maridos, t. 1.	3	3			
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4			

<i>La Reina Sibila, o. 3.</i>	2	6	<i>Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.</i>	2	3	<i>Una noche en Venecia, o. 4.</i>	2	12
<i>La Reina Margarita, t. en 6 actos.</i>	7	17	<i>Por tener un mismo nombre, o. 1.</i>	2	3	<i>Un viage á América, t. 3.</i>	2	8
<i>La Rueda del coquetismo, o. 3.</i>	2	4	<i>Por tenerle compasion, t. 1.</i>	2	4	<i>Un hijo en busca de padre, t. 2.</i>	5	5
<i>La Roca encantada, o. 4.</i>	2	6	<i>Por quinientos florines, t. 1.</i>	2	2	<i>Una estocada, t. 2.</i>	2	6
<i>Los Reyes magros, o. 1.</i>	5	8	<i>Papeles, cartas y enredos, t. 2.</i>	3	4	<i>Un matrimonio al vapor, o. 1.</i>	2	4
<i>La Rama de encina, t. 5.</i>	2	10	<i>Por ocultar un delito, aparecer eriminal, o. 2.</i>	2	5	<i>Un soldado de Napoleon, t. en 2.</i>	3	4
<i>La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.</i>	4	8	<i>Percances matrimoniales, o. 3.</i>	3	4	<i>Un casamiento provisional, t. en 1.</i>	3	4
<i>La selva del diablo, t. 4.</i>	1	15	<i>Por casarse! t. 1.</i>	3	3	<i>Una audiencia secreta, t. en 3.</i>	2	9
<i>La Serenata, t. 1.</i>	3	5	<i>Pero Grullo, zarzuela o. 2.</i>	2	3	<i>Un quinto y un párbulo, t. en 1.</i>	2	3
<i>La Sesentona y la colegiala; o. 1.</i>	3	4	<i>Por camino de hierro! o. 1.</i>	2	6	<i>Un mal padre, t. en 3.</i>	4	4
<i>La Sombra de un amante, t. 1.</i>	2	3	<i>Por amar perder un trono, o. 3.</i>	3	6	<i>Un rival, t. en 1.</i>	1	4
<i>Los Soldados del rey de Roma, t. 2.</i>	2	7	<i>Quién será su padre? t. en 2.</i>	2	5	<i>Un marido por el amor de Dios, t. 1.</i>	2	3
<i>Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.</i>	1	14	<i>¿Quién reirá el último? t. 1.</i>	1	1	<i>Un amante aborrecido, t. en 2.</i>	2	5
<i>La Taza rota, t. 1.</i>	2	3	<i>Querer como no es costumbre, o. 4.</i>	3	3	<i>Una intriga de modistas, t. 1.</i>	8	
<i>La Tercera dama duende, t. en 3.</i>	2	11	<i>Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.</i>	3	5	<i>Una mala noche pronto se pasa, t. 1.</i>	2	1
<i>La Toca azul, t. en 1.</i>	3	7	<i>Quien á hierro mata... o. 1.</i>	2	6	<i>Un imposible de amor, o. 3.</i>	3	8
<i>La tia y la sobrina, o. 1.</i>	3	4	<i>Reinar contra su gusto, t. 3.</i>	2	4	<i>Una noche de enredos, o. 1.</i>	2	3
<i>Los Trabucaires, o. 5.</i>	6	13	<i>Rabia de amor! t. 1.</i>	3	3	<i>Un marido duplicado, o. 1.</i>	3	4
<i>La vida por partida doble, t. 1.</i>	5	3	<i>Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.</i>	3	6	<i>Una causa criminal, t. 3.</i>	6	6
<i>La Viuda de 15 años, t. 1.</i>	3	2	<i>Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.</i>	3	6	<i>Una reina y su favorito, t. 5.</i>	3	16
<i>La Victima de una vision, t. 1.</i>	4	5	<i>Ricardo el negociante, t. en 3.</i>	1	9	<i>Un rapto, t. 3.</i>	1	11
<i>La viva y la difunta, t. 1.</i>	1	3	<i>Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceelavin, o. 1.</i>	3	5	<i>¡Una encomienda!, o. 2.</i>	2	5
<i>Mariana, t. 5 a. y prólogo.</i>	3	9	<i>Rita la española, t. 4.</i>	3	7	<i>Una romántica, o. 1.</i>	3	3
<i>Mauricio, ó la favorita, t. 2.</i>	2	5	<i>Ruy Lope-Dábalos, o. 3.</i>	2	10	<i>Un Angel en las boardillas, t. 1.</i>	1	3
<i>Mas vale tarde que nunca, t. 1.</i>	2	4	<i>Risardo y Carolina, o. 5.</i>	2	10	<i>Un enlace desigual, o. 3.</i>	4	5
<i>Muerto civilmente, t. 1.</i>	2	3	<i>Si acabarán los enredos? o. 2.</i>	3	4	<i>Una dicha merecida, o. 1.</i>	1	4
<i>Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.</i>	1	3	<i>Sin empleo y sin muger, o. 1.</i>	2	3	<i>Una crisis ministerial, t. 1.</i>	2	13
<i>Mi vida por su dicha, t. 3.</i>	3	5	<i>Santi boniti barati, o. 1.</i>	2	4	<i>Una noche de Máscaras, o. 3.</i>	4	7
<i>Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.</i>	5	8	<i>Ser amada por si misma, t. 1.</i>	1	3	<i>Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.</i>	2	4
<i>Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.</i>	4	12	<i>Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.</i>	3	4	<i>Un desengaño á mi edad, o. 1.</i>	2	4
<i>Mateo el veterano, o. 2.</i>	2	7	<i>Sobresaltos y congostas, o. 5.</i>	3	11	<i>Un poeta, t. 1.</i>	2	5
<i>Marco Tempesta, t. en 3.</i>	2	5	<i>Seis cabezas en un sombrero, t. 1.</i>	2	5	<i>Un hombre de bien, t. 2.</i>	6	6
<i>Maria de Inglaterra, t. 3.</i>	2	11	<i>Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.</i>	3	7	<i>Una deuda sagrada, t. 1.</i>	1	4
<i>Margarita de York, t. 3.</i>	3	11	<i>Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.</i>	1	5	<i>Una preocupacion, o. 4.</i>	3	6
<i>Maria Remont, t. 3.</i>	4	7	<i>Trapisondas por bondad, t. en 1.</i>	3	5	<i>Un embuste y una boda, zarz. o. 2.</i>	3	5
<i>Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.</i>	3	4	<i>Todos son raptos, zarzuela o. 1.</i>	3	3	<i>Un tio en las Californias, t. 1.</i>	2	5
<i>Mali, ó la insurreccion, o. 5.</i>	1	10	<i>Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.</i>	2	5	<i>Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.</i>	2	6
<i>Monge seglar, o. 5.</i>	3	7	<i>Valentín Valentona, o. 4.</i>	2	7	<i>Un cambio de parentesco, o. 1.</i>	3	2
<i>Miguel Angel, t. 3.</i>	2	11	<i>Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.</i>	4	11	<i>Yo por vos y vos por otro! o. 3.</i>	4	5
<i>Megani, t. 2.</i>	2	6	<i>Un buen marido! t. 1.</i>	1	3	<i>Ya no me caso, o. 1.</i>	1	5
<i>Maria Calderon, o. 4.</i>	2	8	<i>Un cuarto con dos camas, t. 1.</i>	2	8			
<i>Mariana la vivandera, t. 5.</i>	3	9	<i>Un Juan Lanás, t. 1.</i>	2	8			
<i>Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1.</i>	3	15	<i>Una cabeza de ministro, t. 1.</i>	2	5			
<i>Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.</i>	4	4	<i>Una noche á la intemperie, t. 1.</i>	1	1			
<i>No ha de tocarse á la reina, t. 3.</i>	2	3	<i>Un bravo como hay muchos, t. 1.</i>	1	3			
<i>Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeulze, t. 5.</i>	3	7	<i>Un diablillo con faldas, t. 1.</i>	1	2			
<i>Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.</i>	4	8	<i>Un pariente millonario, t. 2.</i>	3	6			
<i>Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.</i>	4	11	<i>Un avaro, t. 2.</i>	2	4			
<i>No hay miel sin hiel, o. 3.</i>	3	5	<i>Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.</i>	2	4			
<i>No mas comedias, o. 3.</i>	3	5	<i>Un padre para mi amigo, t. 2.</i>	2	4			
<i>No es oro cuanto reluce, o. 3.</i>	3	7	<i>Una broma pesada, t. 2.</i>	3	5			
<i>No hay mal que por bien no venga, o. 1.</i>	3	4	<i>Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.</i>	2	5			
<i>Ni por esas! o. 3.</i>	3	4	<i>Un dia de libertad, t. 3.</i>	7	4			
<i>Ni tanto ni tan poco, t. 3.</i>	4	4	<i>Uno de tantos bribones, t. 3.</i>	9	5			
<i>Ojo y nariz! o. 1.</i>	1	3	<i>Una cura por homeopatía, t. 3.</i>	5	4			
<i>Olimpia, ó las pasiones, o. 3.</i>	1	3	<i>Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.</i>	3	8			
<i>Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.</i>	2	8	<i>Un error de ortografía, o. 1.</i>	2	3			
<i>Percances de la vida, t. 1.</i>	2	4	<i>Una conspiracion, o. 1.</i>	1	5			
<i>Perder y ganar un trono, t. 1.</i>	2	3	<i>Un casamiento por poder, o. 1.</i>	3	3			
<i>Paraguas y sombrillas, o. 1.</i>	3	12	<i>Una actriz improvisada, o. 1.</i>	2	3			
<i>Perder el tiempo, o. 1.</i>	2	4	<i>Un tio como otro cualquiera, o. 1.</i>	2	4			
<i>Perder fortuna y privanza, o. 3.</i>	2	5	<i>Un motin contra Esquilache, o. 3.</i>	2	9			
<i>Pobreza no es vileza, o. 4.</i>	3	11	<i>Un corazon maternal, t. 3.</i>	2	5			
<i>Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.</i>	2	10						
<i>Por no escribirle las señas, t. en 1.</i>	3	3						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugereres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID : 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.